Naciones Unidas A/ES-11/PV.1

Asamblea General

Documentos oficiales

Undécimo período extraordinario de sesiones de emergencia

1ª sesión plenaria
Lunes 28 de febrero de 2022, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente: Sr. Shahid . . . . . (Maldivas)

Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Tema 1 del programa provisional

Apertura del período de sesiones por el Presidente de la Asamblea General

El Presidente (*habla en inglés*): Declaro abierto el undécimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General.

En relación con este período extraordinario de sesiones de emergencia, se ha distribuido una nota del Secretario General sobre la convocación del período extraordinario de sesiones, que figura en el documento A/ES-11/1.

Tema 2 del programa provisional

Minuto de silencio dedicado a la oración o a la meditación

El Presidente (*habla en inglés*): Invito ahora a los representantes a ponerse de pie y guardar un minuto de silencio dedicado a la oración o a la meditación.

Los miembros de la Asamblea General guardan un minuto de silencio dedicado a la oración o a la meditación.

Organización de los trabajos

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo señalar a la atención de la Asamblea el artículo 63, que reza:

> "No obstante las disposiciones de cualquier otro artículo, y a menos que la Asamblea General decida otra cosa, en caso de celebración de un período extraordinario de sesiones de emergencia la Asamblea se reunirá en sesión plenaria únicamente y procederá a examinar directamente el tema cuyo examen se haya propuesto en la petición de convocación de tal período de sesiones, sin remisión previa a la Mesa ni a ninguna otra comisión; en tal período extraordinario de sesiones de emergencia, el Presidente y los Vicepresidentes serán, respectivamente, los jefes de las delegaciones a las cuales hayan pertenecido el Presidente y los Vicepresidentes elegidos en el período de sesiones anterior".

Voy a repetir la primera parte de ese artículo:

> "No obstante las disposiciones de cualquier otro artículo, y a menos que la Asamblea General decida otra cosa...".

Si no hay objeciones, consideraré que la Asamblea General va a proceder de acuerdo con ese artículo.

Así queda acordado.

Escala de cuotas para el prorrateo de los gastos de las Naciones Unidas

El Presidente (*habla en inglés*): A continuación, de conformidad con la práctica establecida, quisiera señalar a la atención de la Asamblea General el documento A/ES-11/3, que contiene una carta que me ha remitido el Secretario General, en la que informa a la Asamblea de que cuatro Estados Miembros se encuentran en mora en el pago de sus cuotas financieras a las Naciones Unidas según lo dispuesto en el artículo 19 de la Carta.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (http://documents.un.org).

22-27240 (S)

Documento accesible Se ruega reciclar

¿Puedo considerar que la Asamblea General toma debida nota de la información que figura en ese documento?

Así queda acordado.

El Presidente (*habla en inglés*): A ese respecto, ¿puedo también considerar que la Asamblea General desea cumplir lo dispuesto en la resolución 76/2, de 11 de octubre de 2021, por la que se permite votar a las Comoras, Santo Tomé y Príncipe y Somalia en la Asamblea General hasta el final del septuagésimo sexto período de sesiones, y que estos Estados Miembros también puedan votar en el undécimo período extraordinario de sesiones?

Así queda acordado.

Tema 3 del programa provisional

Credenciales de representación en el undécimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General

a) Nombramiento de la Comisión de Verificación de Poderes

El Presidente (*habla en inglés*): Vamos a proceder ahora al nombramiento de una Comisión de Verificación de Poderes. En el artículo 28 del Reglamento se dispone que la Asamblea General, al comienzo de cada período de sesiones, nombrará, a propuesta de la Presidencia, una Comisión de Verificación de Poderes integrada por nueve miembros. De conformidad con la práctica precedente, la Comisión de Verificación de Poderes del undécimo período extraordinario de sesiones de emergencia debe tener la misma composición que la del septuagésimo sexto período ordinario de sesiones, a saber, las Bahamas, Bhután, Chile, China, Namibia, la Federación de Rusia, Sierra Leona, Suecia y los Estados Unidos de América.

Por lo tanto, si no hay objeciones, consideraré constituida la Comisión de Verificación de Poderes.

Así queda acordado.

b) Informe de la Comisión de Verificación de Poderes

El Presidente (*habla en inglés*): A continuación, invito a la Asamblea a ocuparse del subtema b) del tema 3 del programa provisional, titulado “Informe de la Comisión de Verificación de Poderes”. Como se propone en la carta del Presidente de la Asamblea General de fecha 27 de febrero de 2022, a la luz de la urgencia del asunto que nos disponemos a examinar, se recomienda que la Asamblea acepte las credenciales aprobadas para el septuagésimo sexto período ordinario de sesiones a los efectos del undécimo período extraordinario de sesiones de emergencia.

A ese respecto, recuerdo que la Comisión de Verificación de Poderes del septuagésimo sexto período ordinario de sesiones aceptó las credenciales de representación de todos los Estados Miembros en su sesión celebrada el 1 de diciembre de 2021, y que la Asamblea General aprobó el informe de la Comisión de Verificación de Poderes en su resolución 76/15, de 6 de diciembre de 2021. Eso no iría en perjuicio del derecho de los Estados Miembros a presentar credenciales distintas con respecto al undécimo período extraordinario de sesiones de emergencia y no sentaría un precedente para futuros períodos de sesiones.

Si no hay objeciones, ¿puedo considerar que la Asamblea desea aceptar las credenciales aprobadas para el septuagésimo sexto período ordinario de sesiones de la Asamblea a los efectos del undécimo período extraordinario de sesiones de emergencia, con carácter excepcional y sin sentar precedente?

Así queda acordado.

Tema 4 del programa provisional

Aprobación del programa

El Presidente (*habla en inglés*): El programa provisional del undécimo período extraordinario de sesiones de emergencia figura en el documento A/ES-11/2.

Queda aprobado el programa.

Tema 5 del programa

Carta de fecha 28 de febrero de 2014 dirigida a la Presidenta del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Ucrania ante las Naciones Unidas (S/2014/136)

El Presidente (*habla en inglés*): A continuación, formularé mis observaciones desde la tribuna.

Todos estamos sumamente preocupados por el rápido deterioro de la situación y por la acción militar que está teniendo lugar en Ucrania. Como subrayé la semana pasada, la ofensiva militar de la Federación de Rusia constituye una violación de la integridad territorial y la soberanía de Ucrania y contraviene la Carta de las Naciones Unidas. Hoy, reafirmo mi llamamiento a favor de un alto el fuego inmediato, de que todas las partes actúen con la máxima moderación y de que se retome plenamente la vía de la diplomacia y el diálogo.

La celebración del undécimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General, arraigado en la Carta y previsto en la resolución 377 A (V), titulada “Unión pro paz”, ofrece una nueva oportunidad para garantizar que el liderazgo de las Naciones Unidas esté a la altura de las expectativas de las personas a las que servimos en cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad. Es fundamental que actuemos en nombre de las mujeres, los niños y los hombres atrapados en el fuego cruzado. Es fundamental que utilicemos todos los canales disponibles para contener la situación, reducir las tensiones y buscar una solución pacífica de conformidad con el derecho internacional y los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Celebro que el Secretario General haya anunciado el viernes que se destinarán 20 millones de dólares del Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia a la crisis humanitaria en Ucrania. Las consecuencias humanitarias para la población civil, en particular para las mujeres, los niños, los ancianos y otros grupos vulnerables, serán devastadoras.

El éxodo masivo de refugiados, incluidos ciudadanos extranjeros, que ascienden a más de medio millón, desde Ucrania hacia el extremo oriental de la Unión Europea no ha dado señales de detenerse. Los puestos de control en las fronteras de Polonia, Hungría, Eslovaquia, Rumania y Moldova, que no es miembro de la Unión Europea, se han convertido en puntos de embotellamiento. Aliento a los Estados Miembros a que apoyen las iniciativas humanitarias que se vayan emprendiendo. En la guerra no hay vencedores, sino innumerables vidas destrozadas. Por ello, hay que garantizar la seguridad y el acceso del personal humanitario.

La Carta de las Naciones Unidas, redactada tan poco tiempo después de la Segunda Guerra Mundial, se basa en el principio de la igualdad soberana. En ella se contempla un mundo en el que los Estados Miembros resuelven sus controversias internacionales por medios pacíficos, sin necesidad de recurrir al uso ni a la amenaza del uso de la fuerza. La ofensiva militar actual es incompatible con ello. Es una afrenta a los fundadores de esta Organización y a todo lo que esta representa. La violencia debe cesar; el derecho humanitario y el derecho internacional humanitario deben respetarse; y la diplomacia y el diálogo deben prevalecer.

En abril de 1946, se disolvió la Sociedad de las Naciones, de manera que se puso fin a 26 años de existencia de una organización que, en última instancia, se había mostrado incapaz de evitar el estallido de la guerra más destructiva de la historia de la humanidad. La incapacidad de la Sociedad para proporcionar un mecanismo que velara por la seguridad colectiva internacional fue lo que puso de manifiesto sus defectos más graves. El Muy Honorable Vizconde Robert Cecil, uno de los artífices originales de la Sociedad de las Naciones, dijo en su último panegírico a la Sociedad: “La Sociedad ha muerto. Vivan las Naciones Unidas”.

Nos encontramos en el 76º año de existencia de las Naciones Unidas. Recordemos que fundamos las Naciones Unidas para mantener la paz y la seguridad internacionales y, a tal fin, adoptar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar las amenazas a la paz y lograr, por medios pacíficos y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones de la esfera internacional.

Ayer, se presentó una oportunidad excepcional de diálogo. Mientras estamos reunidos aquí, en la Asamblea General, los negociadores de ambas partes están manteniendo conversaciones en Belarús. Eso ofrece un rayo de esperanza. Rezamos para que esas conversaciones calmen los ánimos y allanen el camino hacia la paz.

La Asamblea General, con sus 193 Estados Miembros, representa la conciencia colectiva de la humanidad. La fuerza de la Asamblea reside en su autoridad moral. Demostremos ese valor moral y no utilicemos el debate de hoy para atizar la retórica bélica, sino para dar una oportunidad a la paz. Encendamos la llama del amor, la humanidad, la compasión y la esperanza. Descarguemos las armas. Dejemos que prevalezca la paz.

Tiene ahora la palabra el Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. António Guterres.

El Secretario General (*habla en inglés*): Hay que poner fin a los enfrentamientos en Ucrania. Están causando estragos en todo el país, por tierra, mar y aire. Deben cesar de inmediato.

Los misiles y bombas lanzados por Rusia han estado golpeando las ciudades ucranianas, día y noche. La capital, Kyiv, está completamente rodeada. Ante los ataques continuos, los 3 millones de habitantes de Kyiv se están viendo obligados a resguardarse en sus casas, en refugios antiaéreos improvisados y en el metro de la ciudad. El Gobierno ucraniano ha distribuido una cantidad considerable de armas a la población con el objetivo declarado de que contribuya a defender el país. Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, medio millón de ucranianos han huido a través de las fronteras del país.

Aunque los ataques rusos están dirigidos principalmente contra instalaciones militares ucranianas, hemos recibido información fidedigna de que edificios residenciales, infraestructura civil crítica y otros objetivos no militares han sufrido graves daños. Esta intensificación de la violencia, que está provocando la muerte de civiles, incluidos niños, es totalmente inaceptable.

Es hora de que se acabe. Los soldados deben volver a sus cuarteles. Los dirigentes deben avanzar hacia la paz. Debe protegerse a los civiles. Debe respetarse el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Deben respetarse la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania, dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, de conformidad con las resoluciones de la Asamblea General.

Nos enfrentamos a una tragedia para Ucrania, pero también a una gran crisis regional de consecuencias potencialmente desastrosas para todos nosotros. Ayer, las fuerzas nucleares rusas se pusieron en estado de alerta máxima. Es un hecho escalofriante. La mera idea de un conflicto nuclear es simplemente inconcebible. Nada puede justificar el uso de armas nucleares.

Nos enfrentamos a lo que podría convertirse fácilmente en la peor crisis humanitaria y de refugiados en Europa en décadas, con un número de refugiados y desplazados internos que se multiplica permanentemente. Agradezco la compasión, la generosidad y la solidaridad de los vecinos de Ucrania que acogen a quienes buscan seguridad. Es importante que esa solidaridad se exprese sin ningún tipo de discriminación por motivos de raza, religión o etnia. Los países vecinos necesitarán todo nuestro apoyo en los próximos días y semanas. Las Naciones Unidas seguirán colaborando con estos esfuerzos.

El sábado hablé con el Presidente Zelenskyy y le aseguré que las Naciones Unidas no abandonarían al pueblo ucraniano y le transmití nuestra determinación de aumentar la ayuda humanitaria. Incluso antes de los acontecimientos de la semana pasada, las Naciones Unidas estaban prestando ayuda humanitaria a unos 3 millones de personas a ambos lados de la línea de fuego.

Las Naciones Unidas están trabajando de manera ininterrumpida para evaluar las necesidades humanitarias y ampliar la entrega de ayuda para salvar las vidas de muchas más personas desesperadas por obtener protección y refugio, especialmente mujeres, niños, ancianos y personas con discapacidad.

Estamos plenamente comprometidos con la permanencia y la prestación de servicios a todos los afectados por este conflicto mortal en todo el país. Algunos de nuestros funcionarios están ampliando los programas existentes. Otros están preparando nuevas operaciones para hacer llegar la ayuda a quienes la necesitan, rápidamente. Quiero destacar tres acciones concretas.

En primer lugar, he asignado 20 millones de dólares del Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia en apoyo de las operaciones de emergencia a lo largo de la línea de fuego en las provincias orientales de Donetsk y Luhansk y en otras partes del país. Eso nos permitirá ayudar a un mayor número de personas vulnerables a conseguir los elementos básicos —alojamiento, alimentos, agua y atención médica— lo antes posible.

En segundo lugar, he designado a Amin Awad Coordinador de Crisis para Ucrania de las Naciones Unidas. Estará en contacto con el Gobierno y con todos los actores pertinentes sobre el terreno, con el apoyo del Coordinador Residente y de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas y del equipo de las Naciones Unidas en el país. Al mismo tiempo, estamos reuniendo a los asociados, dentro y fuera del país, y aumentando el personal en el país.

En tercer lugar, mañana emitiremos dos llamamientos de emergencia coordinados para Ucrania y la región: uno que aborda las crecientes necesidades humanitarias dentro del país, incluido el aumento de los desplazamientos internos, y otro que responde a las necesidades de las personas que cruzan las fronteras internacionales para buscar refugio en los países vecinos de Ucrania.

Mientras intensificamos nuestros esfuerzos, es esencial que se proteja la seguridad del personal de las Naciones Unidas y el personal asociado en Ucrania, de conformidad con el derecho internacional, y que se garantice el acceso humanitario a las personas y comunidades vulnerables.

Hago un llamamiento a todas las partes para que cumplan sus obligaciones de permitir la libertad de circulación del personal humanitario y facilitar el paso seguro, rápido y sin trabas del socorro humanitario.

También insto a la comunidad internacional a que se movilice en apoyo de nuestros llamamientos de financiación para atender las necesidades de todos los desplazados por esta crisis, así como de otros grupos vulnerables, cuyo número no hará sino aumentar a medida que se intensifiquen los combates.

La ayuda humanitaria es vital, pero no es una solución. Se trata simplemente de abordar los peores efectos del conflicto. La única solución verdadera es la paz.

El ataque a Ucrania atenta contra el derecho internacional y el sistema multilateral consagrado en la Carta de las Naciones Unidas.

Algunas de las posibles consecuencias de un conflicto que se agrava son aterradoras. Las tensiones regionales aumentan. Las últimas medidas de seguridad subrayan cuánto está en juego para todos. Las repercusiones económicas de la crisis tendrán un impacto generalizado. Cuento con que todos los Estados Miembros estén a la altura de los principios de la Carta.

En este momento hablan las armas, pero la vía del diálogo debe permanecer siempre abierta. Nunca es tarde para entablar negociaciones de buena fe y abordar todas las cuestiones de forma pacífica. Hago votos por que las conversaciones directas que se están celebrando entre las delegaciones ucraniana y rusa den lugar no solo a un cese inmediato de los combates, sino también a la senda hacia una solución diplomática.

Celebro y aliento todos los esfuerzos de paz para poner fin al derramamiento de sangre y detener este conflicto. Agradezco a los países que se han ofrecido a acoger y facilitar las negociaciones. Las Naciones Unidas están dispuestas a apoyar estas iniciativas.

La guerra no es la respuesta. Conlleva muertes, sufrimiento humano, destrucción sin sentido y una inmensa distracción de los verdaderos retos a los que se enfrenta la humanidad: la crisis climática y la pérdida de biodiversidad; la recuperación socioeconómica de la pandemia vitalmente necesaria; la superación de las divisiones de raza y género; y tantos otros desafíos apremiantes del siglo XXI.

La humanidad no puede permitirse el lujo de encerrarse en una mentalidad que saca a la luz lo peor de los siglos pasados. Las Naciones Unidas debemos mirar hacia adelante para superar el flagelo de la guerra. Debemos centrarnos en resolver los problemas, no en agravarlos.

En ciudades de todo el mundo, las personas se manifiestan públicamente para que se ponga fin a la guerra. La población de Ucrania quiere y necesita la paz. Creo que la población de la Federación de Rusia también. Necesitamos la paz ahora.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Por primera vez desde que se crearon las Naciones Unidas, se libra una verdadera guerra en el centro de Europa. Todas las personas que se encuentran en este Salón y en el resto del mundo saben que Rusia —y solo ella— comenzó esta invasión, ahora facilitada por Belarús. Esta guerra no fue provocada. Fue una decisión tomada por alguien que ahora está refugiado en un búnker. Sabemos qué le ocurrió a la persona que se refugió en un búnker en Berlín en mayo de 1945.

Antes de continuar con mi declaración oficial, me gustaría hablar en ruso, para leer la captura de pantalla del teléfono móvil de un soldado ruso muerto. Es una captura de pantalla real de una persona que ya murió.

(*continúa en ruso*)

> "Alex, ¿cómo estás? ¿Por qué has tardado tanto en contestar? ¿De verdad estás en unas maniobras?", pregunta la madre del soldado muerto apenas momentos antes de que él perdiera la vida.
>
> "Mamá, ya no estoy en Crimea. Esto no son maniobras."
>
> "¿Dónde estás, entonces? Papá me pregunta si puedo enviarte un paquete."
>
> "¿Qué tipo de paquete, mamá? ¿De qué hablas?"
>
> "¿Qué sucedió?"
>
> "Mamá, estoy en Ucrania. Esto es una verdadera guerra. Tengo miedo. Estamos atacando todas las ciudades, una tras otra, incluso a los civiles. Nos dijeron que nos recibirían bien, pero se lanzan delante de nuestros vehículos y no nos dejan pasar. Nos llaman fascistas. Mamá, esto me resulta muy duro."

(*continúa en inglés*)

Poco después lo mataron.

Si los Estados Miembros quieren visualizar la magnitud de la tragedia, deben imaginarse junto a ellos, junto a cada placa con el nombre de cada uno de los países representados en la Asamblea General, a más de 30 soldados rusos que ya han perdido la vida: junto al nombre de todos y cada uno de los países representados en esta Asamblea más de 30 soldados rusos muertos, cientos de ucranianos muertos y decenas de niños muertos. Y esto continúa. Simplemente deberían imaginarse a esas personas muertas junto a ellos mientras escuchan mi declaración oficial.

Una gran Potencia militarizada, que busca la grandeza geopolítica, ha emprendido una auténtica ofensiva militar contra un vecino más pequeño con el objetivo de invadir el país. Civiles de todo el país sufrieron ataques aéreos mortales y los efectivos rusos cruzaron las fronteras

de Ucrania desde el territorio de Rusia, Belarús y los territorios ucranianos ocupados de Donbás y Crimea.

Esto recuerda a los Estados Miembros algo, ¿no es así? Lo cierto es que puede establecerse un claro paralelismo con el inicio de la Segunda Guerra Mundial. La forma de actuar de Rusia es muy similar a la que emplearon sus mentores espirituales del Tercer Reich en tierras ucranianas hace 80 años.

Solo daré un ejemplo, el más reciente: un ejemplo de sufrimiento humano y de crimen de guerra. Mientras todos nosotros nos dirigíamos hoy al Salón de la Asamblea General, el ejército ruso arrojaba bombas con sistemas de lanzacohetes múltiples Grad contra las zonas residenciales de la ciudad de Khárkiv, la segunda ciudad más grande de Ucrania, y causaba muertos y heridos entre la población civil inocente. Es muy difícil estimar las cifras exactas hasta ahora, mientras las negociaciones siguen en marcha junto a la frontera con Belarús.

Por lo tanto, expresamos nuestra gratitud por el apoyo abrumador que hizo posible la decisión de celebrar este período de sesiones de emergencia. Damos las gracias al Presidente de la Asamblea General por impulsar esta idea con mucha antelación. Apreciamos las gestiones del Secretario General, que ha adoptado una postura muy firme en apoyo de la paz y de la Carta de las Naciones Unidas.

Tomamos la iniciativa de pedir que se convocara un período extraordinario de sesiones de emergencia porque el nivel de la amenaza para la seguridad mundial se ha equiparado al de la Segunda Guerra Mundial, o incluso más, tras la orden de Putin de poner en estado de alerta a las fuerzas nucleares rusas. Es una locura. Si quiere suicidarse, no necesita utilizar un arsenal nuclear. Tiene que hacer lo que hizo ese hombre en Berlín en un búnker en mayo de 1945.

El Consejo de Seguridad abordó la cuestión de la guerra rusa contra Ucrania (véase S/PV.8979), y el proyecto de resolución S/2022/155 no fue aprobado por una razón evidente. El país que intenta ocupar Ucrania desde 2014 ocupa un puesto permanente del Consejo de Seguridad desde 1991. Por lo tanto, no aceptamos el razonamiento ruso de que el Consejo de Seguridad no pudo actuar debido a un enfoque tendencioso y parcial. El único culpable es la Federación de Rusia.

Rusia está utilizando todo su potencial militar para atacar a Ucrania y ha comenzado a redesplegar unidades de reserva en la frontera con Ucrania. Está disparando misiles de crucero y balísticos contra ciudades. Ataca con aeronaves, tanques y artillería y envía grupos de subversión y reconocimiento, que marcan los edificios residenciales para preparar los ataques aéreos.

Los misiles rusos tienen ahora por objeto destruir la infraestructura. Se utilizaron para atacar el vertedero de desechos radiactivos situado cerca de Kyiv y la base de combustible ubicada en la ciudad de Vasylkiv, que en realidad es un suburbio de Kyiv. La infraestructura logística, como los puentes, los aeropuertos y los depósitos de agua, sigue estando entre los objetivos.

Ciudades como Schastya y Stanytsia Luhanska, cerca de Luhansk, así como edificios residenciales en Kyiv y Khárkiv y sus alrededores, han quedado prácticamente destruidos. Las fuerzas rusas se apoderaron de la central de energía nuclear de Chornóbyl y de una parte de la región meridional de Khersón, incluido el canal de Crimea del Norte. Debido al movimiento activo de maquinaria militar pesada rusa a través de la zona de exclusión de Chornóbyl, el nivel de radiación ha aumentado rápidamente.

En el mar Negro, buques de guerra rusos atacaron deliberadamente a dos buques civiles con pabellón de Panamá y Moldova que se acercaban a Ucrania. Esto constituye una violación flagrante del derecho internacional del mar. Por increíble que parezca, uno de los buques tenía tripulación rusa. Aun así, fue atacado por los rusos.

Los rusos siguen atacando jardines de infancia y orfanatos, lo cual supone un crimen de guerra y una violación del Estatuto de Roma. Los hospitales y las brigadas móviles de servicios médicos también son objeto de bombardeos de artillería rusos y de sabotaje por parte de grupos que operan en las ciudades y pueblos de Ucrania. El ejército ruso disparó contra personal de ambulancias en las zonas de Zaporizhzhia y Kyiv. En el distrito de Okhtyrka de la región de Sumy, los tanques rusos atacaron un autobús que transportaba civiles. Posteriormente, el ejército ruso no permitió la presencia de ambulancias en el lugar.

Hasta la fecha, del lado ucraniano han muerto 352 personas, entre ellas 16 niños, mientras que 2.040 personas, entre ellas 45 niños, han resultado heridas durante los primeros cinco días de la invasión rusa. Ese número no deja de aumentar. Ya he mencionado el bombardeo de artillería de esta mañana en Khárkiv. En este momento, no podemos estimar realmente cuántas personas perdieron la vida.

La respuesta de Ucrania ha consistido en ejercer su derecho a la legítima defensa, de conformidad con

el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Los efectivos rusos están sufriendo pérdidas: aeronaves, helicópteros, tanques, camiones y personal. Las fuerzas agresoras ya han perdido más de 5.000 efectivos durante los primeros días de los ataques.

La Asamblea General debe exigir a la Federación de Rusia que detenga su ofensiva contra Ucrania; reconocer las acciones de Rusia como un acto de agresión contra un Estado soberano e independiente; exigir a Rusia la retirada inmediata, plena e incondicional de sus fuerzas del territorio de Ucrania, dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente; exigir a la Federación de Rusia que revoque la decisión relacionada con el estatuto de determinadas zonas de las regiones ucranianas de Donetsk y Luhansk; y exigir que se respeten plenamente las disposiciones del derecho internacional humanitario.

La Asamblea General también debe ser clara con respecto al papel insidioso de Belarús y a su participación en la agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania.

Lo que está ocurriendo ahora en Ucrania ya ha tenido consecuencias en los ámbitos humanitario y de la seguridad para los países de todos los presentes —de carácter inmediato para Europa y un poco más tardío para el resto—, incluso en relación con los alimentos, la seguridad, la energía, los mercados financieros y el colapso de las economías.

En septiembre de 2021, el Presidente de mi país dijo, al formular su declaración en la serie de sesiones de alto nivel de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones:

> “Sé que a menudo se critica a las Naciones Unidas, pero cuando lo hacemos, nos estamos criticando a nosotros mismos.” (*A/76/PV.7, pág. 13*).

Si no respondemos ahora, nos enfrentaremos a mucho más que a críticas; nos enfrentaremos al olvido. Eso no debe suceder. Ahora es el momento de actuar y de ayudar a Ucrania, que actualmente está pagando el mayor precio posible por su propia libertad y seguridad y por las del mundo. Si Ucrania no sobrevive, la paz internacional tampoco lo hará. Si Ucrania no sobrevive, las Naciones Unidas tampoco lo harán. No seamos ilusos.

Si Ucrania no sobrevive, no puede sorprendernos que la democracia sea la siguiente en caer. Ahora podemos salvar a Ucrania, salvar a las Naciones Unidas, salvar la democracia y defender los valores en los que creemos y por los que los ucranianos están luchando y sacrificando la vida.

El representante de Rusia intervendrá en breve. Putin ha hecho todo lo posible para deslegitimar la presencia de Rusia en las Naciones Unidas. Sin embargo, me pregunto si la presencia de Rusia en las Naciones Unidas ha sido alguna vez legítima. Me pregunto si en este Salón —la Asamblea— se votó alguna vez, de conformidad con el párrafo 2 del Artículo 4 de la Carta de las Naciones Unidas, sobre la admisión de la Federación de Rusia en las Naciones Unidas, en diciembre de 1991, en enero de 1992 o en cualquier momento posterior.

Quiero pedir a los representantes cuyos países votaron a favor de la admisión de la Federación de Rusia en las Naciones Unidas que levanten la mano para confirmar que Rusia fue admitida en las Naciones Unidas con arreglo a la Carta de las Naciones Unidas. Quisiera pedirles que tengan la amabilidad de levantar la mano si sus países votaron en la sesión oficial de la Asamblea General en respuesta a la carta del Presidente Yeltsin, de fecha 24 de diciembre de 1991, en la que decía a las Naciones Unidas que Rusia quería ser el Estado sucesor de la disuelta Unión Soviética.

¿Alguien lo hizo? ¿Debo ponerme las gafas, por si me falla la vista y no veo ninguna mano levantada? ¿Alguien o algún país votó a favor de la admisión de Rusia? Dejaré que los miembros piensen en esa cuestión cuando escuchen al representante de Rusia.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): En los últimos días, la historia de Ucrania ha ocupado un lugar predominante en los medios de comunicación internacionales y el centro del debate en el Consejo de Seguridad y en la Asamblea General. Al mismo tiempo, se están tergiversando y distorsionando las acciones de Rusia. Se las relaciona con un número asombroso de mentiras y falacias sumamente inverosímiles difundidas a través de los medios de comunicación y las redes sociales. Por ello, hoy quisiera profundizar en las causas de esta situación de crisis y en sus posibles consecuencias.

Quisiera subrayar el hecho de que la causa fundamental de la crisis actual en Ucrania yace en las acciones de la propia Ucrania, que desde hace muchos años no respeta sus compromisos en virtud del conjunto de medidas de Minsk. Hasta hace muy poco, se albergaba la esperanza de que Kiev entrara en razones y decidiera aplicar aquello a lo que se comprometió en 2015. Para ello, en primer lugar, era necesario entablar un diálogo directo con Donetsk y Lugansk.

Sin embargo, el hecho de que las autoridades del país volvieran a confirmar la falta de voluntad de Ucrania de entablar ese diálogo y adoptar las medidas necesarias

para conceder a Dombass el estatuto especial previsto en los acuerdos de Minsk, que apoyaron de forma activa los patrocinadores occidentales de Kiev, hizo que nos convenciéramos de que sencillamente no teníamos derecho a permitir que los habitantes de siguieran sufriendo.

Como las provocaciones ucranianas contra el pueblo de Dombass no solo no terminaron en febrero, sino que se intensificaron, los dirigentes de la República Popular de Donetsk y de la República Popular de Lugansk acudieron a nosotros solicitando apoyo militar de conformidad con los acuerdos de cooperación bilateral, que nosotros firmamos y reconocimos al mismo tiempo, lo que supuso un paso lógico resultante de las agresiones incesantes del régimen ucraniano.

El Gobierno ucraniano, que ha sido armado e instigado por varios Estados, tenía la falsa ilusión de que, con el consentimiento de los patrocinadores occidentales, podría encontrar una solución militar a la cuestión de Dombass. De lo contrario, sería difícil explicar la intensificación sustancial de los bombardeos y de los actos de sabotaje en curso contra las Repúblicas, que he mencionado. Los habitantes de Dombass y de Lugansk siguieron teniendo que refugiarse en sótanos. La afluencia de refugiados a Rusia prosiguió y la naturaleza de las operaciones de las fuerzas armadas ucranianas se mantuvo inalterada. Sin embargo, nuestros colegas occidentales ignoraban ese dato, mientras se hacían eco de los relatos ucranianos según los cuales los habitantes de Dombass se estaban bombardeando a sí mismos.

En general, los países occidentales han ignorado de manera sistemática el creciente sufrimiento de los habitantes de Dombass. Durante la semana de debates sobre esta cuestión en el Consejo de Seguridad y en la Asamblea General, no dedicaron ningún gesto de solidaridad o compasión a la población de Dombass y de Lugansk. Es como si esos 4 millones de personas no existieran para ellos.

En consecuencia, ante las continuas amenazas a los habitantes de la República Popular de Donetsk y de la República Popular de Lugansk y ante la falta de perspectivas de que se solucionara la cuestión de Dombass en el marco de los acuerdos de Minsk, el Presidente de Rusia, Sr. Putin, decidió llevar a cabo una operación militar especial en Dombass.

La ocupación de Ucrania no entra en nuestros planes. El objetivo de la operación especial es proteger a la población que ha sido objeto de abusos y genocidio por parte del régimen de Kiev durante ocho años. Para ello, es imprescindible llevar a cabo la desmilitarización y desnazificación de Ucrania. Asimismo, nos esforzaremos por llevar ante la justicia a quienes han cometido innumerables crímenes brutales contra la población civil, incluidos ciudadanos de la Federación de Rusia.

La decisión se tomó de conformidad con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, con la autorización del Consejo de la Federación de la Federación de Rusia, en virtud del Tratado de Amistad y Entendimiento Mutuo con la República Popular de Donetsk y la República Popular de Lugansk.

También quisiera recordar que, según la Declaración sobre los Principios de Derecho Internacional referentes a las Relaciones de Amistad y a la Cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, aprobada en 1970, el principio de soberanía y de integridad territorial de los Estados, que hoy se nos acusa de violar con respecto a Ucrania, debe ser estrictamente respetado en relación con los Estados,

> “que se conduzcan de conformidad con el principio de la igualdad de derechos y de la libre determinación de los pueblos antes descrito y estén, por tanto, dotados de un gobierno que represente a la totalidad del pueblo perteneciente al territorio, sin distinción por motivos de raza, credo o color” (*resolución 2625 (XXV), anexo*).

El actual Gobierno de Ucrania no es ese tipo de Gobierno. Además, durante la operación militar especial, Rusia ha ejercido su derecho de legítima defensa ante un régimen que pretende restablecer el acceso a las armas nucleares. El Presidente de Ucrania lo afirmó de forma explícita en la conferencia de Múnich celebrada el 18 de febrero. Recuerdo que su declaración fue recibida con aplausos de los participantes en la conferencia. Al mismo tiempo, Ucrania pretende ingresar en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), donde el artículo 5 del Tratado de la OTAN está en vigor, y tiene reclamaciones territoriales contra Rusia.

Por lo tanto, al acogerse al Artículo 51 de la Carta, Rusia no solo se defiende de la amenaza nacionalista, sino que también pretende defender los propósitos y principios de la Carta en el territorio de Dombass y de Ucrania, al tiempo que garantiza el cumplimiento del objetivo principal de las Naciones Unidas: preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra.

Lamentablemente, debemos señalar el papel extremadamente negativo que han desempeñado en todo ello nuestros colegas occidentales, encabezados por los Estados Unidos. En lugar de obligar a Kiev a cumplir sus

obligaciones, no han hecho sino instigar abiertamente a Ucrania con la cantinela absurda de que Rusia no está cumpliendo sus obligaciones en virtud de los acuerdos de Minsk, en los que, como hemos subrayado en reiteradas ocasiones, Rusia ni siquiera es parte.

Además, nuestros colegas occidentales han infestado con descaro el país de armas e instructores militares, de manera que en definitiva han llevado a los ucranianos, los cuales han ubicado un contingente militar de 120.000 efectivos a la línea de fuego, a recurrir a provocaciones armadas contra Dombass.

Al debatir sobre el tema de hoy, no debemos perder de vista el contexto general que ha provocado la crisis actual en Ucrania. En la cumbre entre Rusia y la OTAN celebrada en 2008 en Bucarest, el Presidente Putin advirtió de que los miembros de la OTAN debían reflexionar antes de afirmar con orgullo que Ucrania y Georgia formarían parte de ella. Se presentó al Presidente como una especie de gran acuerdo, por el que Alemania y Francia habían conseguido sustituir de inmediato la propuesta de los Estados Unidos, que suponía declarar de inmediato que Ucrania y Georgia cuentan con un plan de acción para ingresar en la organización. Posteriormente, se produjo la andadura del Presidente Saakashvili en Georgia, alentada por la OTAN, de la que se culpó a Rusia, en contra de los hechos. En 2014, se produjo un golpe de Estado brutal e inconstitucional en Kiev, que llevó al poder a nacionalistas y radicales que se propusieron construir una Ucrania antirrusa y asegurarse su ingreso en la OTAN. Volveré a ese tema.

Para nosotros, el ingreso de Ucrania en la OTAN es una línea roja, principalmente por razones militares y estratégicas. El despliegue de la infraestructura de la OTAN en ese país nos obligaría a adoptar medidas de control que llevarían a Rusia y a la OTAN al borde del conflicto. Por ello, propusimos a los Estados Unidos y a la OTAN, en diciembre de 2021, que se firmaran tratados que ofrecieran garantías de seguridad a Rusia.

Sin embargo, nuestra mano tendida fue rechazada con arrogancia por los estadounidenses y los representantes de la OTAN. Se nos invitó a hablar de cuestiones importantes, pero secundarias, que no abordaron nuestras preocupaciones. Asimismo, se nos negó una respuesta sobre cómo la libertad de elegir alianzas declarada en los documentos de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) se corresponde con los principios de indivisibilidad de la seguridad.

Es probable que muchos se estén preguntando cómo proceder ahora y qué papel deben desempeñar las Naciones Unidas en la solución de la crisis ucraniana. Estamos convencidos de que las Naciones Unidas pueden y deben asumir una función y ayudar a acercar las posiciones de los distintos agentes y a erradicar las causas del enfrentamiento. De acuerdo con la Carta, el papel clave debería desempeñarlo el Consejo de Seguridad.

Sin embargo, nuestros asociados ni siquiera intentan debatir esa cuestión con detenimiento. Por ello, la Federación de Rusia votó en contra del proyecto de resolución (S/2022/155), que va en contra de Rusia y de Ucrania, presentado al Consejo de Seguridad. No es necesario que explique por qué iba en contra de Rusia. Solo hay que ojearla. ¿Por qué va en contra de Ucrania? Porque es indiscutible que el documento es contrario a los intereses fundamentales del pueblo ucraniano, ya que intenta recuperar y consolidar en Ucrania el sistema de poder que ha llevado al país a la situación trágica en la que se encuentra desde hace más de ocho años.

La razón principal de nuestro voto en contra del proyecto de resolución S/2022/155 no se basa en lo que contiene, sino en lo que no incluye. Si los redactores hubieran intentado elaborar un documento mínimamente equilibrado, no habrían dejado de lado las cuestiones que deben abordarse en el contexto de la cuestión ucraniana, en particular el modo en que la junta del Maidán, que llegó al poder como resultado de un golpe de Estado inconstitucional en Kiev en febrero de 2014, desencadenó una guerra contra los habitantes de la parte oriental del país bombardeando barrios pacíficos con cañones y sistemas de lanzamiento múltiple de cohetes y arrojando bombas sobre la población de Donetsk y Lugansk.

El modo en que las autoridades ucranianas, con la connivencia de sus patrocinadores occidentales, han eludido de forma sistemática y cínica la aplicación de los acuerdos de Minsk quedó fuera de la ecuación. Al mismo tiempo, los escuadrones de la muerte ucranianos, formados principalmente por elementos radicales y neonazis, que se desplegaron en la línea de fuego, bombardearon metódicamente y a diario zonas residenciales de la República Popular de Donetsk y de la República Popular de Lugansk, acabando con la vida de mujeres, niños y ancianos. Esa situación persiste a día de hoy.

¿Cómo no vamos a mencionar los atroces crímenes que han cometido los “ucranazis” durante los últimos ocho años, como quemar vivos a quienes protestaron contra el Maidán en Odesa y asesinar a manifestantes pacíficos en el Maidán por medio de francotiradores desconocidos? El régimen del Maidán encubrió deliberadamente la investigación de ambos incidentes

trágicos. Al mismo tiempo, se sabe quiénes son los autores de la tragedia de Odesa, que hacen alarde de su presencia. Otras investigaciones y las confesiones de los propios francotiradores confirman de manera inequívoca que la masacre de la Plaza de la Independencia fue una provocación de los líderes del Maidán.

El año pasado, celebramos una reunión con arreglo a la fórmula Arria sobre ambas cuestiones en concreto a fin de proporcionar información adicional a nuestros colegas del Consejo de Seguridad. Sin embargo, como respuesta, lo único que han aportado nuestros asociados occidentales han sido, en el mejor de los casos, clichés sobre la propaganda rusa. ¿Cómo cabe esperar que sea el texto de una resolución sobre la cuestión ucraniana sin que se aborden las cuestiones que acabo de mencionar?

La resolución también debería haber incluido una evaluación honesta del papel que desempeñaron en la exacerbación de la crisis ucraniana los colegas occidentales, quienes no solo estaban detrás del golpe de Estado del Maidán, sino que en realidad dieron carta blanca a Kiev para llevar a cabo acciones que serían impensables para cualquier Estado civilizado. Entre ellas, se incluye una discriminación flagrante de la lengua rusa —y, en consecuencia, de los habitantes de habla rusa— la glorificación de los colaboradores de Hitler y la prohibición de honrar a los verdaderos héroes de Ucrania, que la liberaron del nazismo y del cisma religioso creado en el país.

Con el argumento de que la democracia estaba triunfando en Ucrania, las autoridades del Maidán y los nacionalistas asesinaron con impunidad a los opositores políticos, persiguieron a la oposición y cerraron sus canales de televisión, que al menos informaban con relativa objetividad. Solo durante el mandato del Presidente Zelenskyy, se cerraron seis de esos canales de televisión. Y no podemos olvidar la proliferación de armas en el país, que luego se utilizaron contra civiles pacíficos en Dombass. La responsabilidad de lo que está ocurriendo ahora no solo recae en los actuales dirigentes ucranianos, sino también en nuestros colegas occidentales.

Hoy quisiéramos subrayar que se ha exagerado la situación por medio de las mentiras, las falacias y la información errónea en torno a la operación militar especial rusa. Por ejemplo, que la destrucción de viviendas en Dombass por las fuerzas armadas ucranianas y los nacionalistas ucranianos se expone de forma descarada por los medios de comunicación occidentales como las consecuencias negativas de nuestra operación militar en Ucrania. No dejamos de escuchar mentiras y noticias falsas sobre el bombardeo indiscriminado de ciudades, hospitales, escuelas y centros de enseñanza preescolar ucranianos.

El ejército ruso no supone una amenaza para la población civil ucraniana y no bombardea zonas civiles. En las zonas y ciudades en las que las fuerzas armadas rusas han tomado el control, los ciudadanos viven su vida con normalidad. Se salvaguardan las infraestructuras críticas, el transporte y el orden público. Entre ellas, se incluye la central nuclear de Chornóbyl, vigilada de manera conjunta por los militares rusos y por la policía especial ucraniana que está presente en la zona. La central de Chernóbyl también funciona con normalidad.

Actualmente, los habitantes de Ucrania se ven amenazados por los nacionalistas ucranianos, que los han tomado como rehenes y los utilizan como escudos humanos. Los ucranianos de a pie están difundiendo numerosas pruebas de que los nacionalistas, a pesar de sus protestas, están desplegando equipos pesados y sistemas de lanzamiento múltiple de cohetes en zonas residenciales. Se trata de una violación flagrante del derecho internacional humanitario y debe ser debidamente condenada. En esencia, son las mismas tácticas que utilizan los terroristas del Estado Islámico en el Iraq y el Levante. Toda la responsabilidad de las posibles consecuencias recae en el régimen del Maidán.

Los habitantes de Ucrania también se ven amenazados por la distribución descontrolada de armas —que están siendo empleadas por saqueadores y merodeadores— por parte de elementos radicales a todo el que las desea, incluidos delincuentes liberados de las cárceles. Los habitantes de Kiev y de otras ciudades han proporcionado una cantidad sustantiva y suficiente de pruebas de ello en los medios sociales, lo que demuestra la imprudencia de las autoridades ucranianas hacia las mujeres de su país.

Acabamos de recibir una carta de la organización ucraniana de derechos humanos, el Instituto de Política Jurídica y Protección Social Irina Berezhnaya. Durante los últimos ocho años, ese Instituto ha sensibilizado a las entidades internacionales sobre cómo surgió y se extendió el neonazismo en Ucrania y cómo ha sido y sigue siendo apoyado a nivel del Estado. Citaré una parte breve de la carta:

> “Hoy es el apogeo de la imprudencia y la anarquía de los neonazis en Ucrania. Los presos han sido liberados de las cárceles por las autoridades. Se trata de personas que cometieron delitos graves, incluidos asesinatos, robos, actos de violencia y otros”.

Solo en Kiev, se repartieron 25.000 ametralladoras entre los que las aceptaban, sin solicitar ninguna documentación.

Los asesinatos, los saqueos y otros delitos continúan. Los denominados defensores territoriales de Ucrania dispararon ayer contra un coche, que pertenecía a la familia Kudrin, acabando con la vida de una niña y sus padres. Otros dos niños se encuentran en un hospital en estado crítico. El que fuera Presidente Interino de Ucrania tras el golpe inconstitucional de febrero de 2014, Sr. Turchynov, hizo un llamamiento a todos los ciudadanos que no son neutrales para que maten a los rusos en todo el territorio del país. Sin embargo, según el reciente censo de Ucrania realizado en 2019, casi el 17 % de la población era rusa, y, de hecho, el porcentaje es mucho mayor.

Hoy en día, presenciamos en los medios sociales una guerra de información contra Rusia. Como no hay pruebas con respecto a la destrucción de infraestructuras civiles por parte de los militares rusos, los atentados y los ataques accidentales ucranianos, así como fotos y vídeos de Dombass, son presentados como tales, si bien de hecho demuestran que estos actos de violencia son perpetrados por los nacionalistas ucranianos. En los medios sociales, se pueden encontrar tutoriales sobre cómo crear noticias falsas que desprestigien nuestra operación especial. En las redes sociales ucranianas, hay 1,2 millones de noticias falsas. La comunicación entre una madre y su hijo el soldado, que leyó hoy el Embajador ucraniano, también forma parte de esas noticias falsas, que son ampliamente conocidas.

Ayer, tampoco apoyamos la decisión (resolución 2623 (2022) del Consejo de Seguridad) de trasladar el debate sobre esta cuestión del Consejo de Seguridad al período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General que se celebra hoy, ya que esa decisión implica que el Consejo no podía ejercer su responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. Sin embargo, no se hizo el menor intento por encontrar una solución constructiva en el Consejo de Seguridad.

El intento de eludir y menospreciar la posición de la Federación de Rusia contradice las propias bases de la Carta de las Naciones Unidas. En lugar de promover esos planes, tenemos que encontrar un terreno común, a pesar de los intentos de nuestros asociados occidentales por evitarlo, que incluyen su desprecio de nuestras preocupaciones legítimas con respecto a la política de la OTAN y las violaciones por parte de los países occidentales de los principios básicos de la OSCE sobre la indivisibilidad de la seguridad.

Para concluir, permítaseme afirmar que la Federación de Rusia no inició estas hostilidades. Lo hizo Ucrania contra sus propios habitantes: el pueblo de Dombass y todos los disidentes. Rusia está poniendo fin a esta guerra.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la Unión Europea en calidad de observador.

Sr. Skoog (Unión Europea) (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de la Unión Europea y de sus Estados miembros. Hacen suya esta declaración Macedonia del Norte, Montenegro, Albania, Bosnia y Herzegovina, Islandia, Noruega, la República de Moldova, Georgia, San Marino, Andorra, Mónaco y Liechtenstein.

Sr. Presidente: Quiero agradecerle que nos haya convocado a la sesión de hoy y dar las gracias al Secretario General y a todos los colegas por su presencia. Es muy importante que los hechos sean escuchados y comprendidos en su totalidad y que este órgano sea capaz de tomar las decisiones adecuadas después de que el Consejo de Seguridad, a causa del veto de un solo país, impidiera que el propio Consejo tomara esa decisión.

Permítaseme comenzar expresando la plena solidaridad de la Unión Europea y su apoyo a Ucrania y a su pueblo, que están luchando con valentía contra una agresión militar no provocada e injustificada por parte de Rusia.

Desde nuestra sesión de la semana pasada en la Asamblea General (A/76/PV.58 y A/76/PV.59), la situación se ha agravado de manera sustancial a pesar de los esfuerzos diplomáticos incesantes, incluso al más alto nivel. Rusia ha decidido dar la espalda a la paz, al orden internacional basado en normas —tal como se define, entre otros instrumentos, en la Carta de las Naciones Unidas—, a la diplomacia y a la comunidad internacional. El ataque militar de Rusia contra Ucrania ya ha causado un número alarmante de muertos, heridos, desplazados internos y refugiados.

Condenamos en los términos más enérgicos posibles la invasión no provocada de Ucrania por parte de las fuerzas armadas de la Federación de Rusia, en violación de la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Del mismo modo, condenamos la participación de Belarús en esa agresión contra Ucrania y pedimos tanto a Rusia como a Belarús que cumplan sus obligaciones internacionales.

Asimismo, estamos alarmados por el aumento del nivel de alerta nuclear por parte de Rusia. Pedimos a Rusia que reduzca las tensiones y vuelva de inmediato al

nivel de alerta anterior de su arsenal nuclear y que evite toda acción que pueda poner en riesgo la seguridad de las centrales nucleares de Ucrania, un Estado no poseedor de armas nucleares en virtud del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares.

Rusia es plenamente responsable de esta agresión, así como de la destrucción y la pérdida de vidas resultantes. Exigimos que Rusia detenga sus operaciones militares de inmediato y sin condiciones y que retire todas sus fuerzas y equipos militares de todo el territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Además, pedimos a Rusia que se comprometa firmemente a dialogar con miras a lograr una solución política y diplomática.

Las acciones de Rusia violan flagrantemente el derecho internacional y contravienen de manera manifiesta la Carta de las Naciones Unidas y el Acta Final de Helsinki de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, así como los compromisos específicos de Rusia de respetar la soberanía y la integridad territorial de Ucrania en virtud del Memorando de Budapest de 1994.

Es probable que se trate de la mayor agresión registrada en Europa desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Recuerda las agresiones de Rusia contra sus vecinos en 2008 y 2014. Subrayamos nuestro firme apoyo a la soberanía y la integridad territorial de Georgia y de la República de Moldova, y estamos siguiendo de cerca la situación en la región.

La Asamblea tiene la responsabilidad de reconocer y abordar de inmediato y con eficacia las acciones de Rusia. De lo contrario, se debilitará la confianza en el orden mundial basado en normas —con las Naciones Unidas en su centro— y en la propia Carta de las Naciones Unidas. Eso transmitiría una idea errónea a los autores de ese tipo de agresiones y aumentaría la posibilidad de que se produjeran situaciones similares en otros Estados Miembros de las Naciones Unidas de la región y de otras.

Apoyamos firmemente a Ucrania y a su pueblo. Lamentamos la pérdida de vidas y el sufrimiento humano. Se trata de una catástrofe humanitaria extrema y las necesidades humanitarias se intensifican rápidamente. Con el aumento del número de desplazados internos y de refugiados, la ayuda humanitaria es una prioridad en el conjunto de medidas de apoyo más amplio de la Unión Europea a Ucrania en estos días difíciles.

La Unión Europea y sus Estados miembros están proporcionando a la población ucraniana la asistencia humanitaria que necesita con urgencia. Ucrania ha activado el Mecanismo de Protección Civil de la Unión y está recibiendo de los Estados miembros de la Unión Europea los suministros que necesita de manera acuciante. Además, la República de Moldova —a la que han huido más de 60.000 ucranianos— ha solicitado y recibido ayuda humanitaria de la Unión Europea para hacer frente a la catástrofe humanitaria causada de manera deliberada por la invasión de Ucrania por parte de la Federación de Rusia.

Pedimos a Rusia y a las formaciones armadas respaldadas por dicho país que respeten el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario. Hay que proteger a la población civil y sus infraestructuras y garantizar el acceso humanitario. Pedimos a Rusia y a las formaciones armadas respaldadas por ese país que permitan el acceso seguro y sin obstáculos de la asistencia humanitaria y que pongan fin a su campaña de desinformación y a sus ciberataques. Condenamos enérgicamente la participación de Belarús en esa agresión contra Ucrania y le pedimos que ponga fin de inmediato a esa acción y cumpla sus obligaciones internacionales.

Reiteramos nuestro apoyo inquebrantable a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente y pedimos a todos los Miembros de las Naciones Unidas que no reconozcan a las dos entidades separatistas autoproclamadas. La Unión Europea ha reaccionado con rapidez y decisión ante el reconocimiento por parte de Rusia de las entidades separatistas autoproclamadas de Ucrania y la invasión de ese país, adoptando medidas restrictivas. Tenemos la intención de adoptar las mismas medidas contra Belarús.

Seamos claros al respecto. Creemos firmemente que el uso de la fuerza y la coacción para cambiar las fronteras no tienen cabida en el siglo XXI. Recordemos que la Carta de las Naciones Unidas prohíbe tanto la amenaza como el uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado o en cualquier otra forma incompatible con los propósitos de las Naciones Unidas. Las tensiones y los conflictos deben resolverse mediante el diálogo y la diplomacia.

La Unión Europea, junto con sus asociados de ideas afines, ha hecho un esfuerzo sin precedentes para lograr una solución diplomática. Sin embargo, Rusia no ha correspondido a esos esfuerzos y, en cambio, ha optado de forma unilateral por una escalada grave y premeditada. Con esa medida unilateral, Rusia se sigue aislando.

Hoy nos encontramos en un momento crucial e histórico. Hasta ahora, con demasiada frecuencia la

comunidad internacional ha mirado hacia otro lado o ha actuado con demasiada lentitud ante el desencadenamiento de tragedias. Generaciones enteras de numerosos lugares del mundo, muchos de los cuales están representados por las delegaciones en este Salón, han pagado y siguen pagando el precio de la inacción. No podemos volver a cometer el mismo error; tenemos que actuar.

Después de que Rusia ejerciera su veto en el Consejo de Seguridad la semana pasada (véase S/PV.8979), la Asamblea General tiene la responsabilidad de transmitir una idea firme y homogénea sobre la necesidad de que Rusia ponga fin de inmediato y sin condiciones a sus operaciones militares, retire sus contingentes y opte por un verdadero diálogo.

Pedimos a Rusia que evite, en particular, toda acción que ponga en peligro la seguridad de las instalaciones nucleares y de desechos radiactivos de Ucrania.

El pueblo de Ucrania y el mundo entero nos observan, cuentan con nosotros y nos juzgarán por las decisiones que tomemos en este período extraordinario de sesiones de emergencia. Tenemos el deber y la responsabilidad de hacer todo lo posible para defender la Carta de las Naciones Unidas y el orden internacional. Por ello, esperamos que la Asamblea General apoye de forma masiva el proyecto de resolución A/ES-11/L.1, presentado por Ucrania y sus asociados.

La Unión Europea y sus Estados miembros seguirán haciendo todo lo posible para proteger la integridad del sistema internacional basado en normas, que es clave para nuestra seguridad colectiva, y pedimos a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas que hagan lo mismo. Por nuestra parte, seguiremos respaldando a Ucrania, sus instituciones, a sus representantes elegidos democráticamente y a su pueblo, incluso por medio de un apoyo político, financiero, humanitario y logístico adicional.

Sr. Hermann (Dinamarca) (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de los ocho países nórdicos y de la región báltica: Estonia, Finlandia, Islandia, Letonia, Lituania, Noruega, Suecia y mi propio país, Dinamarca.

El 24 de febrero, por la noche, los dirigentes rusos decidieron atacar Ucrania. Permítaseme ser claro: Condenamos en los términos más enérgicos posibles la invasión de Ucrania por parte de la Federación de Rusia. Personas de todo el mundo están observando horrorizados la tragedia que se está produciendo en Ucrania, un Estado Miembro de esta Organización, un miembro de esta comunidad de naciones.

Nos invade un sentimiento profundo de injusticia y expresamos nuestra profunda solidaridad con el pueblo ucraniano, que lucha por su país, sus ciudades, sus hogares, sus familias, su vida, su libertad y su futuro.

La agresión y el ataque armado cruel de los dirigentes rusos constituyen una violación manifiesta de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Sus acciones violan flagrantemente el derecho internacional y los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Son un ataque contra esta Organización y no se pueden tolerar.

La semana pasada, los dirigentes rusos decidieron eliminar el derecho de Ucrania a decidir sobre su propio futuro. Eso es intolerable.

Rusia contaba con que el mundo guardara silencio. Sin embargo, estamos actuando. Y en este día —y hasta que la paz prevalezca y todos los ucranianos estén a salvo y puedan regresar a sus hogares— apoyamos a Ucrania. Nunca se insistirá lo suficiente en las consecuencias devastadoras de esta agresión, no solo para Europa, sino también a escala mundial.

La agresión de Rusia contra Ucrania tendrá repercusiones negativas a nivel internacional y a largo plazo —desafiando el orden internacional basado en normas— si no adoptamos medidas al respecto.

De ahora en adelante, tememos que aumente el sufrimiento, que se produzca un número potencialmente elevado de bajas y que se destruyan numerosas infraestructuras civiles. Estamos siendo testigos de cómo se desarrollan los enfrentamientos en las zonas urbanas y en sus alrededores. Estamos sumamente preocupados por los daños a largo plazo, crecientes y prolongados que sufre la población civil.

Seguiremos examinando de manera urgente todos los instrumentos de los que disponemos. Ya se han promulgado sanciones para impedir que Putin financie su maquinaria bélica. Del mismo modo, el papel del régimen de Lukashenko en Belarús para facilitar el ataque a Ucrania también exige una respuesta firme.

Los países nórdicos y de la región báltica han prestado ayuda financiera, humanitaria y militar al pueblo de Ucrania, y muchos de nuestros asociados y amigos de todo el mundo se han sumado a nosotros. Todas las naciones deben estudiar cómo seguir apoyando a Ucrania.

En los últimos días, hemos presenciado horrorizados las imágenes de familias separadas, niños resguardándose en las estaciones de metro de Kyiv, centros de enseñanza preescolar destruidos por las municiones rusas y las ruinas

de los edificios residenciales bombardeados en el centro de la capital de Ucrania. Estamos indignados por los ataques indiscriminados contra civiles en esta guerra de conquista ilegítima e inmoral, que no se libra en defensa de ningún propósito o principio, sino que responde a la simple búsqueda de poder y territorio. Eso es intolerable. Rusia debe respetar el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Se debe garantizar un acceso humanitario pleno y sin trabas. Hay que proteger a los civiles.

Exhortamos a Rusia a que ponga fin a esta guerra sin sentido, y nos hacemos eco del llamamiento del Secretario General: exigimos un alto el fuego inmediato e instamos a Rusia a que retire todas sus fuerzas de Ucrania y vuelva de verdad a la senda del diálogo y la negociación.

Seré claro: quedará constancia de todas las muertes de civiles y todos los crímenes de guerra, y nos aseguraremos de que quienes cometan esos crímenes atroces rindan cuentas y sean enjuiciados. La historia es testigo de nuestras acciones. Se utilizarán todas las vías jurídicas disponibles para exigir al agresor que rinda cuentas.

Ucrania ha presentado una solicitud ante la Corte Internacional de Justicia sobre las acusaciones de genocidio erróneas y absurdas en ese país, que la Federación de Rusia ha utilizado con cinismo como pretexto falso para su invasión. El Fiscal de la Corte Penal Internacional también ha señalado que está observando la invasión rusa de Ucrania y que es competente para enjuiciar los crímenes de guerra y los crímenes de lesa humanidad. La Fiscalía puede ejercer y ejercerá su competencia sobre todo acto de genocidio, crimen de lesa humanidad o crimen de guerra cometido en el territorio de Ucrania, e investigará al respecto, puesto que Ucrania ha aceptado la competencia de la Corte. Apoyamos plenamente la vigilancia de la situación por parte de la Corte Penal Internacional.

El orden internacional basado en normas, por el que se rige la forma en la que los Estados interactúan entre ellos, se constituyó sobre la base de las terribles lecciones de dos guerras mundiales, con la promesa de preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. El ataque a Ucrania, la invasión rusa de Ucrania, es un ataque directo a los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas. Eso es intolerable.

Ahora el asunto está en manos de la Asamblea General, donde un veto no puede anular la voluntad de los Miembros de las Naciones Unidas y donde el poder y la legitimidad se manifiestan en cifras. Es completamente inaceptable que Rusia utilice el veto en forma vergonzosa sobre una cuestión de la que es plenamente responsable. Como miembro permanente del Consejo de Seguridad, Rusia tiene una responsabilidad especial con respecto al mantenimiento de la paz y la seguridad, que incluye no violar los propios principios de la Carta de las Naciones Unidas. En las últimas sesiones del Consejo ha quedado demostrada la necesidad de una reforma. Ha quedado patente quién tiene la firmeza y el valor de defender la Carta de las Naciones Unidas.

Ningún país puede crecer ni prosperar en solitario, y Rusia es consciente de ello. La Asamblea General tiene el poder de enviar un mensaje firme a Putin. Lo que digamos hoy y cómo votemos sobre el proyecto de resolución que se ha presentado será decisivo sobre el terreno en Ucrania y para el pueblo ucraniano. Nos están observando y esperan que el mundo se posicione del lado de la Carta de las Naciones Unidas y de su promesa de “nunca más”.

El brutal e ilegítimo ataque con armas de Rusia contra Ucrania tendrá efectos y repercusiones para todos. Si no aunamos fuerzas para invertir hoy esa tendencia, estaremos aún menos preparados para hacer frente a crisis y crímenes similares en el futuro, independientemente del lugar donde se produzcan y del continente de que se trate.

A lo largo de la última semana hemos escuchado declaraciones contundentes de representantes de todos los continentes del planeta, desde África hasta Asia, desde Europa hasta América, sobre el carácter intolerable del comportamiento de Rusia hacia un Estado Miembro de las Naciones Unidas. De igual manera, se formularán más hoy. Para los que todavía hablan de “dos partes de un conflicto”, nos hacemos eco de las palabras de una manifestante, que escribió lo siguiente en su cartel con mucho acierto:

> “Si Rusia deja de luchar, será el fin de la guerra. Si los ucranianos dejan de luchar, será el fin de Ucrania”.

Esa es la cruda realidad que tenemos ante nosotros. Es la pura verdad. El mundo exigirá que Rusia y Belarús rindan cuentas por sus actos, Rusia como principal agresor y Belarús como facilitador.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Día tras día, Rusia sigue destruyendo Ucrania. A esos actos brutales y criminales se suma un discurso peligroso que alimenta aún más las tensiones.

Al cometer esta agresión, Rusia contraviene los principios más fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas, que todos los miembros de la Asamblea

tienen la obligación de respetar. El viernes, Rusia, en solitario, se opuso a un proyecto de resolución del Consejo de Seguridad copatrocinado por 82 Estados (S/2022/155). Hoy, la Asamblea General tiene una responsabilidad histórica: transmitir en voz alta y clara las opiniones de los ciudadanos de todos los continentes, incluidos los de Rusia, que exigen el fin inmediato de la guerra y la retirada del ejército ruso del territorio ucraniano.

Francia apoya los esfuerzos que se realizan en el seno de la Asamblea General para preparar un proyecto de resolución por el que se inste a Rusia a que ponga fin a la agresión y respete la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Pedimos a todos los Estados miembros de la Asamblea General que voten a favor del texto. Más allá de Ucrania, se trata de defender la Carta y la razón de ser de las Naciones Unidas.

Seamos claros: nadie puede hacer la vista gorda ante la agresión armada contra un pueblo, ante la cifra de víctimas civiles que aumenta cada día, ante la avalancha de personas obligadas a abandonar todas sus pertenencias para buscar refugio. Abstenerse en la votación no es una opción. Abstenerse es consentir la ley del más fuerte. Exhortamos a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas a que voten a favor de la prevalencia del estado de derecho sobre la fuerza.

La remisión de la cuestión a la Asamblea General en un período extraordinario de sesiones de emergencia no implica que el Consejo de Seguridad abdique de sus responsabilidades. El Consejo se reunirá esta tarde para examinar la situación humanitaria en Ucrania. Francia, junto con México, presentará un proyecto de resolución destinado a garantizar la protección de los civiles y el acceso humanitario seguro y sin trabas para satisfacer las necesidades urgentes de la población ucraniana. Francia y sus asociados de la Unión Europea apoyan con firmeza al pueblo ucraniano. La Unión Europea ya ha anunciado que prestará asistencia humanitaria por valor de 90 millones de euros. Francia también participará.

Junto con sus asociados, Francia actúa para garantizar que la respuesta internacional esté a la altura de la agresión cometida por Rusia. La Unión Europea, cuya presidencia ostenta Francia durante el primer semestre de este año, ha aprobado medidas para bloquear el acceso del banco central ruso a sus reservas. Asimismo, ha anunciado la financiación de equipos de defensa para Ucrania.

Francia encomia al pueblo ucraniano por el valor que demuestra. Hacemos un llamamiento a la Asamblea General para que exprese su apoyo sin demora al aprobar una resolución.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): El viernes, 81 Estados Miembros de las Naciones Unidas apoyaron un proyecto de resolución en el Consejo de Seguridad para detener la guerra en Ucrania (S/2022/155). Rusia quedó completamente aislada al oponerse al proyecto de resolución. Hoy nos reunimos en la Asamblea General para oponernos al ataque ilegítimo de Rusia contra a Ucrania y a su contravención de los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Los hechos son claros: Rusia ha invadido Ucrania sin provocación ni justificación. Rusia ha lanzado una lluvia de misiles y cohetes sobre Kyiv, Khárkiv, Odesa y otras ciudades. Los hombres y las mujeres valientes de Ucrania están soportando el bombardeo y han defendido sus ciudades de los invasores rusos. Luchan por su país y por su futuro como nación libre e independiente.

No obstante, las consecuencias humanitarias ya son inmensas. Se habla de bebés que nacen en refugios antiaéreos, de niños que ven cráteres de bombas en sus centros de enseñanza preescolar y, hoy, de noticias sobre el bombardeo de zonas residenciales en Khárkiv. Se trata de ataques indiscriminados contra civiles ucranianos; hay más de 7 millones de ucranianos desplazados. En resumen, Rusia ha desatado en Ucrania el flagelo de la guerra, para cuya prevención se crearon nuestras Naciones Unidas.

La agresión rusa ha recibido una respuesta internacional unida y rápida. En todo el mundo y en este Salón, debemos permanecer unidos para defender las normas y hacer cumplir la obligación de rendir cuentas que hemos construido juntos. Si no las defendemos ahora, la independencia y la seguridad de las fronteras de cada país están en peligro. Por ello también condenamos el apoyo belaruso a la invasión rusa de Ucrania.

Como señaló el Secretario General la semana pasada, los actos de Rusia constituyen violaciones de la integridad territorial y la soberanía de Ucrania y entran en conflicto directo con los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Como afirmó hoy, la única respuesta es la paz.

Por ello, nuestro mensaje de hoy es sencillo: ofrecemos nuestro apoyo inequívoco a Ucrania y al pueblo ucraniano. Instamos al Presidente Putin a que detenga esta guerra sin sentido y exhortamos a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas a que se pronuncien a favor de Ucrania y defiendan la Carta.

Sr. Imnadze (Georgia) (*habla en inglés*): Mi delegación se adhiere a la declaración formulada por el

observador de la Unión Europea. Quisiera añadir las siguientes observaciones en nombre de mi país.

Nos reunimos hoy en un período de sesiones de emergencia porque el Consejo de Seguridad nos ha fallado una vez más a la hora de actuar como garante de la paz y la seguridad. Ahora nos corresponde a nosotros, en la Asamblea General, donde todos tenemos el mismo derecho de voto, pronunciarnos y garantizar que las Naciones Unidas cumplan el propósito para el que se crearon.

El uso de la fuerza armada por parte de un Estado Miembro de las Naciones Unidas contra la soberanía, la integridad territorial o la independencia política de otro Estado Miembro viola el artículo 2.4 de la Carta de las Naciones Unidas y constituye un acto de agresión, tal como se define en la resolución 3314 (XXIX), que se aprobó por consenso. Lo que presenciamos en Ucrania es un acto de agresión por parte de Rusia y lo condenamos.

La semana pasada hablé desde esta tribuna sobre el patrón de comportamiento de Rusia contra sus vecinos (véase A/76/PV.58). La agresión militar a gran escala de Rusia contra mi país debería haber sido una llamada de atención para todos, pero, por desgracia, no se ha podido evitar que unos años después se produzca una situación similar en Ucrania.

Sin repetir lo que ya he dicho, permítaseme afirmar que en Georgia conocemos el precio de la guerra. Conocemos sus desastrosas consecuencias y sabemos que son las personas —los civiles inocentes, las mujeres y los niños— quienes pagan el precio más alto. Resulta devastadora no solo para quienes la viven, sino también para las generaciones a las que se transmite.

Permítaseme ser claro: los principios fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, el Acta Final de Helsinki, la Carta de París para una Nueva Europa y las obligaciones contraídas en el marco del Memorando de Budapest son innegociables y no pueden ser objeto de revisión por parte de ningún país, por grande o poderoso que sea. La adquisición de territorio mediante el uso o la amenaza de uso de la fuerza es ilegal e inadmisible.

Georgia exhorta a la Federación de Rusia a que detenga de inmediato sus actividades militares y retire todas sus fuerzas y su armamento de Ucrania; permita el acceso inmediato a todos los mecanismos internacionales humanitarios y de derechos humanos, donde sea necesario, en todo el territorio de Ucrania; y revoque las decisiones relacionadas con el estatuto de las partes integrantes de las regiones ucranianas de Donetsk y Luhansk y de Crimea.

Debe actuar de igual manera con respecto a Georgia: retirar sus fuerzas, permitir el acceso humanitario y anular la decisión sobre el estatuto de los territorios ocupados.

Georgia fue uno de los copatrocinadores del proyecto de resolución del Consejo de Seguridad que se vetó. Asimismo, copatrocinamos el proyecto de resolución A/ES-11/L.1 de la Asamblea General, que pronto se examinará. Aunque el proyecto de resolución se refiere a Ucrania, representa un momento decisivo para todos nosotros, y me atrevería a decir que para el futuro del orden basado en normas y de nuestras Naciones Unidas.

Por lo tanto, exhorto a los miembros a que voten a favor del proyecto de resolución A/ES-11/L.1; voten para preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra; voten a favor de las Naciones Unidas.

Para concluir, acogemos con beneplácito la decisión del Secretario General de aumentar las operaciones humanitarias de las Naciones Unidas en Ucrania y sus alrededores. Quisiera reiterar una vez más el apoyo inquebrantable de Georgia a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, incluidas Crimea y Dombás, así como los derechos de navegación de Ucrania en sus aguas territoriales.

Sr. Szczerski (Polonia) (*habla en inglés*): Polonia apoya por completo el proyecto de resolución A/ES-11/L.1, presentado por Ucrania, y pide a todos los Estados Miembros que lo respalden con firmeza. Estamos convencidos de que así demostraremos nuestro respeto de los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Solo al defender esos principios fundamentales podremos buscar una solución verdaderamente pacífica y a largo plazo al conflicto que ha provocado la agresión rusa en Ucrania. En ese sentido, el proyecto de resolución que estamos a punto de someter a votación allana el camino hacia un esfuerzo diplomático significativo para poner fin a las atrocidades de la guerra.

Para lograr la paz, Polonia, que ocupa la Presidencia en ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, abogó ayer por un alto el fuego inmediato en Ucrania para que las organizaciones humanitarias puedan prestar asistencia. Sin embargo, esos llamamientos a la paz son aún más urgentes cuando se observan de cerca los acontecimientos en Ucrania.

Permítaseme describir a los miembros la visión y el enfoque de los polacos sobre los horrores de esta guerra como vecinos y amigos de Ucrania.

No cabe duda de que nos enfrentamos a una de las mayores crisis humanitarias en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. En los primeros tres días de la agresión rusa, facilitada por la complicidad del régimen bielorruso de Aleksandr Lukashenko, fuimos testigos de la huida de más de 500.000 personas de Ucrania, 300.000 de las cuales encontraron refugio en mi país. Mantenemos nuestras fronteras abiertas. Nuestras misiones diplomáticas ayudan a quienes buscan refugio en Polonia. Los nacionales de todos los países que han sufrido la agresión rusa o cuya vida está en riesgo pueden encontrar refugio en mi país. Puedo afirmar que, tan solo en la primera mitad del día de hoy, hemos acogido a personas de 125 nacionalidades que huyeron de Ucrania a Polonia. Eso significa que se trata de un problema de todos.

La lista de esas nacionalidades es demasiado larga para leerla. Me limitaré a leer los nombres de los países representados por más de 100 nacionales que huyeron a Polonia esta misma mañana: Ucrania, Uzbekistán, Nigeria, India, Marruecos, Kazajstán, Pakistán, Afganistán, Polonia, Belarús, Irán, Turquía, Argelia y Rusia. Entre los refugiados también hay estudiantes, lo que entiendo que es una seria preocupación para algunos colegas presentes aquí en el Salón. Los estudiantes también son bienvenidos en Polonia y se les ofrece continuar sus estudios en este país. Sabemos que algunas de las misiones aquí en Nueva York fueron objeto de desinformación en el sentido de que se aplicaban prácticas discriminatorias en la frontera entre Polonia y Ucraniana por motivos de raza o religión. Puedo asegurar que eso es una mentira absoluta y un terrible insulto para nosotros.

Además de dar refugio, Polonia está prestando una ayuda muy práctica y tangible a quienes sufren. Mi Gobierno organizó trenes especiales para los ancianos y las madres con bebés pequeños, así como convoyes con suministros y ayuda médica. Hay 7.000 camas en 20 hospitales preparadas para los heridos y los enfermos, y quiero anunciar que en las últimas 24 horas nacieron en Polonia los primeros bebés ucranianos refugiados y se han realizado en nuestros hospitales las primeras operaciones que salvaron la vida de ancianos. Polonia está dispuesta a cooperar estrechamente con la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el Comité Internacional de la Cruz Roja y todas las demás organizaciones humanitarias para aliviar la carga de la población civil afectada por la agresión rusa.

Sin embargo, lo que más me enorgullece es la disposición espontánea de la población a prestar ayuda. Las familias polacas abren las puertas de sus casas a los refugiados. Ofrecen ropa, comida y alojamiento. Miles de automóviles particulares vienen de toda Polonia para recoger a quienes han cruzado la frontera. En los dos primeros días, hubo grandes embotellamientos debido a la cantidad de automóviles que llegaban de todos los rincones de Polonia. Los polacos hacen cola durante horas a fin de donar sangre para Ucrania. La magnitud de la ayuda ofrecida fue tan grande que el Gobierno abrió un sitio web especial, Helping Ukraine, en el que los voluntarios pueden registrarse y recibir orientación sobre las personas necesitadas. Mientras los diplomáticos de la Misión Permanente cumplimos con nuestras obligaciones diplomáticas aquí en Nueva York, nuestros familiares y amigos acogen a los refugiados que llegan directamente de la zona de guerra. En este conflicto, por más que Polonia no sea una superpotencia geopolítica, queremos ser una superpotencia solidaria. De este modo queremos mejorar la sombría realidad.

Al mismo tiempo, quisiera rendir homenaje a los ucranianos que defienden su patria y siguen protegiendo la libertad de su país. Me refiero no solo a los soldados, sino también a personas como Vasylina, una mujer de 30 años madre de dos hijas pequeñas, que vive en un pueblo cercano a la frontera entre Polonia y Ucrania. Cuando mi familia le ofreció viajar a Polonia, respondió: “No puedo abandonar Ucrania ahora. Este es mi país. Debo permanecer aquí y defenderlo”. Ahora cocina para los soldados y los refugiados en la frontera.

Nuestros diplomáticos en Ucrania respondieron de manera semejante. Mantenemos nuestras embajadas y consulados abiertos, y siguen cumpliendo sus obligaciones diplomáticas y consulares. Quisiera compartir el mensaje que recibí esta mañana de nuestro Embajador, Bartosz Cichocki, desde Kyiv:

> “Soy el Embajador de Polonia en Ucrania. Trabajo en Kyiv, una ciudad del tamaño de Berlín, habitada por más de 4 millones de personas. Desde el jueves por la mañana, he tenido que esconderme de los ataques con bombas en un sótano varias veces al día. Me despierto con tiroteos de ametralladora. Las ventanas tiemblan por las detonaciones de los misiles. Estoy convencido de que, ahora mismo, mientras ustedes adoptan decisiones en Nueva York, cientos de miles de residentes aterrorizados de Khárkiv, Dnipró, Zhytómyr, Mariúpol, Lviv y Kyiv los miran con esperanza y confianza en la fuerza del derecho internacional”.

Quiero concluir con una referencia a la advertencia que hacía el novelista ruso del siglo XIX Fyodor Dostoyevsky en su obra *Crimen y Castigo,* que lleva un título

bien significativo. El mensaje del libro es el siguiente: cuando alguien, como Raskolnikov, se cree excepcional y libre de obligaciones morales y, por lo tanto, se siente con derecho a cometer un asesinato, al final se enfrenta al castigo del propio crimen, porque cometer un crimen ya es el mayor castigo para uno mismo. No hay crimen sin castigo.

Sr. Marschik (Austria) (*habla en inglés*): Como es habitual, Austria hace suya la declaración formulada en nombre de la Unión Europea. Sin embargo, también queremos expresar nuestra posición a título nacional, porque el daño que se está infligiendo actualmente de forma deliberada a Ucrania no nos permite permanecer en silencio.

Quisiera comenzar por agradecer al Secretario General sus inequívocas palabras de esta mañana y de estos últimos días. Nos complace que las Naciones Unidas existen para ayudar a quienes sufren y necesitan ayuda urgentemente.

Estamos reunidos hoy para hablar sobre la agresión rusa contra Ucrania y la violación del Artículo 2, párrafo 4, de la Carta de las Naciones Unidas.

El hecho de que estemos reunidos hoy en este Salón es por un lado bueno y por otro malo. Es malo porque significa que, después de varios días desde que Rusia emprendió su agresión contra el territorio soberano de Ucrania, seguimos siendo testigos de ataques militares, terribles sufrimientos humanos y pérdidas de vidas.

También es malo porque las cuestiones de la paz y la seguridad deberían ser tratadas por el Consejo de Seguridad como principal órgano de las Naciones Unidas responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. El Consejo de Seguridad no puede permanecer en silencio cuando los principios básicos de nuestro orden internacional basado en normas son pisoteados por botas militares y aplastados por tanques.

Sin embargo, el viernes pasado, la aprobación del proyecto de resolución S/2022/155 del Consejo de Seguridad fue bloqueada por el veto de un miembro permanente, la Federación de Rusia, a pesar de que 81 miembros de la comunidad internacional apoyaron el proyecto de resolución de los corredactores.

Es cierto que el derecho de veto de los cinco miembros permanentes está previsto en la Carta de las Naciones Unidas, pero también lo está la obligación de defender los principios de las Naciones Unidas. Si, en el siglo XXI, se impide al Consejo de Seguridad actuar en una situación que constituye una violación flagrante del derecho internacional, deberíamos preguntarnos si este sistema de poderes de veto sigue siendo capaz de regular nuestras relaciones internacionales.

Sin embargo, el hecho de que estemos reunidos hoy aquí también es bueno. Es bueno que pueda recurrirse a la Asamblea General para que intervenga si el Consejo de Seguridad no puede cumplir su mandato.

Es bueno que ahora tengamos la oportunidad aquí, en este Salón de la Asamblea General, de alzar la voz, de recordar los principios de la Carta de las Naciones Unidas —nuestra Carta— y de afirmar claramente que no nos quedaremos callados si la Carta se vulnera de la manera más grave.

Es nuestro derecho. Es nuestra obligación como Miembros de la Organización.

Al final de este debate, votaremos sobre el proyecto de resolución A/ES-11/L.1, en el que se condena la agresión de Rusia contra Ucrania y se muestra solidaridad con el pueblo ucraniano. Austria votará a favor del proyecto de resolución e insta a todos los demás a hacer lo mismo.

Si votamos a favor, demostraremos al mundo que las Naciones Unidas son capaces de asumir su responsabilidad de defender el estado de derecho, el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Si votamos a favor, demostraremos que la comunidad internacional no tolera esos actos ni otros igual de aterradores. Y lo más importante: Si votamos a favor, demostraremos al pueblo ucraniano que no está solo.

Sé que estas votaciones pueden ser difíciles para muchos de nosotros. Algunos dicen que se trata de una cuestión regional, de un problema europeo. Un ataque contra uno de los Miembros de la Organización es un ataque contra todos nosotros. Nuestro mundo interconectado está formado por una sola región. En todas partes se producen ataques con ciberarmamento. Los misiles tienen un alcance mundial. El mundo no es solo regional, se ha convertido en algo local.

Hay quienes dicen que debemos respetar las cuestiones relacionadas con la seguridad. Sí, debemos hacerlo. Todo el mundo tiene problemas en la esfera de la seguridad. Ucrania los tenía. Renunció a sus armas nucleares y confió en que otros no les harían daño. Sin embargo, no cabe duda de que, si un país tiene problemas en materia de seguridad, debe resolverlos por medio del diálogo, no con tanques. Si un país con uno de los mayores ejércitos y arsenales nucleares se siente inseguro, debe buscar la cooperación, el diálogo y el desarme, no usar la fuerza contra otros.

Hay quienes dicen: “Fíjate en los demás y en otros casos que se han dado. ¿Qué pasa con las violaciones anteriores? Conocemos bien ese razonamiento: tratar de justificar el mal con las acciones infames del pasado y tratar de excusarse señalando las faltas de los demás.

Sin embargo, el hecho de que en ocasiones anteriores no nos pronunciáramos en contra de la injusticia y de la maldad no debe impedirnos hacerlo ahora. Sí, es cierto que otros también han cometido agresiones, delitos y faltas. Sí, a veces la comunidad internacional ha demostrado que no estaba lo suficientemente unida a la hora de actuar. Y sí, en ocasiones la comunidad internacional se ha mostrado demasiada vacilación.

No obstante, no cometamos ahora el mismo error. Iniciemos una nueva era en la que trabajemos juntos y defendamos de consuno nuestros principios comunes. Protejamos el estado de derecho. No sucumbamos a la hegemonía de los poderosos. Votemos a favor del proyecto de resolución A/ES-11/L.1.

Austria no es parte en ninguna alianza militar. Nuestra seguridad depende del respeto y la aplicación del derecho, los tratados y las costumbres internacionales, incluido el derecho humanitario. Los informes relativos a los ataques perpetrados por Rusia contra civiles y bienes de carácter civil en zonas urbanas son extremadamente preocupantes. Es inaceptable que se lancen cohetes o misiles contra edificios de apartamentos en Kyiv. Esos ataques constituyen crímenes de guerra de acuerdo con el derecho internacional humanitario.

Instamos a Rusia a que se atenga estrictamente al derecho internacional humanitario, en particular en lo que respecta a la protección de los civiles en la guerra urbana, y a que detenga de inmediato esos ataques y se abstenga de utilizar armas explosivas en zonas pobladas.

Condenamos enérgicamente el uso de municiones en racimo, que es incompatible con el derecho internacional humanitario y está prohibido en virtud de la Convención sobre Municiones en Racimo. En cuanto a la amenaza del uso de armas nucleares, toda amenaza nuclear de ese tipo constituye una violación de los principios de la Carta. Las consecuencias humanitarias catastróficas que conlleva no respetan fronteras y suponen una amenaza para toda la humanidad. Eso es totalmente inaceptable.

Los autores y los responsables de ordenar esos crímenes deben rendir cuentas. La Corte Penal Internacional puede ejercer su competencia e investigar cualquier acto de genocidio, crimen de lesa humanidad o crimen de guerra cometido en el territorio de Ucrania.

En ese sentido, acogemos con beneplácito la declaración del Fiscal de la Corte Penal Internacional, Sr. Khan, en la que nos recuerda que su Fiscalía puede ejercer su competencia e investigar cualquier acto de genocidio, crimen de lesa humanidad o crimen de guerra cometido en el territorio de Ucrania desde febrero de 2014.

En los últimos días, los ucranianos han soportado un increíble sufrimiento humano. Con el fin de ayudar a paliar la catástrofe humanitaria, Austria ha aportado 2,5 millones de euros al Comité Internacional de la Cruz Roja y a organizaciones no gubernamentales, y en breve se tomarán decisiones sobre la asistencia humanitaria adicional. La labor valiosa de esas organizaciones debe garantizarse asegurando el acceso humanitario.

En resumen, Austria condena la agresión de Rusia contra Ucrania. Austria pide a Rusia que revoque su decisión de reconocer a las autoproclamadas Repúblicas Populares de Donetsk y Luhansk, que representa una violación grave de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Austria insta a Rusia a que retire de inmediato sus fuerzas militares, ponga fin al derramamiento de sangre y vuelva a la senda del diálogo pacífico, como está obligado a hacer cualquier Estado Miembro de las Naciones Unidas. Viena está dispuesta a acoger y facilitar ese diálogo. Esperamos que el inicio de las conversaciones bilaterales de hoy entre las delegaciones de Ucrania y de Rusia pueda constituir un primer paso hacia el alto el fuego que se necesita con tanta urgencia.

Pedimos a nuestros colegas que voten a favor del proyecto de resolución A/ES-11/L.1. Sé que no siempre es fácil. Muchos Estados Miembros mantienen buenas relaciones con Rusia. Nos encanta la cultura rusa, admiramos sus tradiciones y tenemos buenos amigos en ese país. Sin embargo, un amigo bueno y honesto se pronunciará y dirá y hará lo necesario cuando otro amigo cometa un acto ilegal y pernicioso. Esa es la finalidad del proyecto de resolución A/ES-11/L.1.

Pido a los Miembros que por un momento se pongan en el lugar de Ucrania. Si un Miembro estuviera en el lugar de Ucrania, ¿qué esperaría que hicieran las Naciones Unidas y la Asamblea General?

En esta época sombría, es nuestra obligación moral y jurídica condenar las violaciones de la Carta y mostrar solidaridad con la víctima de una agresión. Austria mostrará su plena solidaridad con Ucrania, el Gobierno ucraniano y el pueblo ucraniano. Estamos de su lado.

Sr. Kulhánek (República Checa) (*habla en inglés*): La República Checa suscribe la declaración formulada

anteriormente por el observador de la Unión Europea y desea añadir las siguientes observaciones en nombre del país.

Permítaseme comenzar con las palabras más importantes que puedo pronunciar hoy aquí. Instamos a Rusia a poner fin de inmediato a sus acciones militares y a retirar sin condiciones todas sus fuerzas y equipos militares de todo el territorio de Ucrania.

Hoy, nos reunimos aquí en un momento crítico, no solo para Ucrania o para Europa, sino para las Naciones Unidas en su conjunto. Un miembro permanente del Consejo de Seguridad ha iniciado una guerra de agresión contra un Estado Miembro de las Naciones Unidas. Se trata de una violación flagrante del derecho internacional.

Se trata de una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas y de sus principios, que todos debemos defender y respetar. Ese documento fundamental se redactó con el propósito expreso de prevenir el flagelo de la guerra. El Presidente ruso Putin optó por rechazar la diplomacia y las múltiples invitaciones al diálogo. En cambio, decidió emprender una conquista salvaje, infligiendo dolor y sufrimiento indescriptibles al pueblo de Ucrania. Llegan noticias terribles del país: civiles, incluidos niños, que mueren en sus pueblos, familias separadas, miles de personas obligadas a huir para salvar la vida. Quisiera hacer una aclaración: Rusia y su pueblo no están amenazados por Ucrania ni por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Condenamos enérgicamente la amenaza del Sr. Putin de utilizar armas nucleares. De hecho, es una retórica muy peligrosa y agrava aún más la situación general de seguridad. Nada puede justificar el uso de armas nucleares.

Rusia debe rendir cuentas por sus acciones agresivas. Ucrania ha aceptado la competencia de la Corte Penal Internacional en relación con el genocidio, los crímenes de lesa humanidad y los crímenes de guerra. Esperamos que la Corte dé prioridad a las investigaciones de los crímenes cometidos en Ucrania. Del mismo modo, apoyamos firmemente la presentación por parte de Ucrania de una demanda contra Rusia ante la Corte Internacional de Justicia en la que le solicita que ordene a Rusia el cese de su ataque ilegal contra el país y que ponga fin a sus falsas afirmaciones de que se han perpetrado actos de genocidio en las provincias ucranianas de Luhansk y Donetsk.

Quisiera reiterar el apoyo inquebrantable de mi país a la soberanía, la integridad territorial y la independencia de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, incluido el territorio de Crimea anexado ilegalmente. Por ello, la República Checa apoya sin reservas el proyecto de resolución de la Asamblea General que figura en el documento A/ES-11/L.1.

El pueblo de la República Checa apoya firmemente a Ucrania. El sufrimiento de civiles inocentes en el país ha suscitado una enorme ola de solidaridad en nuestro pueblo. Un gran volumen de ayuda humanitaria está llegando al otro lado de la frontera y a las regiones fronterizas hacia las que los ucranianos huyen en una búsqueda desesperada de seguridad. El Gobierno checo, las comunidades locales y los particulares han ofrecido y prestado ayuda a las personas que han huido del sufrimiento causado por la agresión rusa, y seguiremos haciéndolo.

Lamentamos profundamente el uso del veto por parte del representante ruso el pasado viernes para bloquear el proyecto de resolución del Consejo de Seguridad (S/2022/155) (véase S/PV.8979). Esto impidió que el Consejo de Seguridad cumpliera su papel fundamental de mantener la paz y la seguridad internacionales. Es una prueba más de la flagrante falta de respeto de Rusia hacia las Naciones Unidas. Sin embargo, el gran número de copatrocinadores del proyecto de resolución demostró claramente la opinión predominante de la comunidad internacional.

Rusia no puede vetar la realidad sobre el terreno. Permítaseme ahora hacerme eco de las palabras del Secretario General, António Guterres, tras la votación del viernes pasado en el Consejo de Seguridad:

> “Las Naciones Unidas nacieron de la guerra para poner fin a la guerra. Hoy, ese objetivo no se ha logrado. Pero nunca debemos rendirnos. Debemos darle otra oportunidad a la paz”.

Ahora que estamos a punto de votar sobre el proyecto de resolución que pronto se presentará oficialmente, nosotros, los representantes de 193 naciones reunidos en este Salón en este período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General, tenemos el solemne deber de defender los propósitos y principios básicos de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. Próximamente, todos y cada uno de los Miembros de este honorable organismo tendrán la oportunidad de declarar cuál es su posición sobre la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional y, francamente, sobre el asunto más crucial de todos: la guerra y la paz.

Hago un llamamiento a todos y cada uno de los que representamos a todos los Estados Miembros de las

Naciones Unidas para que voten a favor del proyecto de resolución A/ES-11/L.1. Debemos votar con nuestra conciencia, votar por el fin del derramamiento de sangre y el sufrimiento humano, votar por la paz, votar por la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, votar por todo el bien que representan nuestras Naciones Unidas, uno de sus objetivos fundacionales. Y no olvidemos que el mundo entero nos observa.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): Como dijo claramente Dag Hammarskjöld:

> "Las Naciones Unidas no se crearon para llevarnos al cielo, sino para salvarnos del infierno".

Sin embargo, lo que la población de Ucrania está viviendo en estos días se parece mucho a lo que hemos prometido evitar.

Por eso la Asamblea General se reúne hoy, ante una guerra que ya ha costado muchas vidas. Cada muerte es una pérdida irreparable. Tenemos presentes en nuestros pensamientos a las víctimas y sus familias. Expresamos nuestra solidaridad con el pueblo ucraniano y sus autoridades elegidas democráticamente. Estamos profundamente preocupados por la situación humanitaria y el desplazamiento de cientos de miles de personas.

La Asamblea se reúne hoy a petición del Consejo de Seguridad, debido a la falta de consenso entre sus miembros permanentes. Suiza apoyó el proyecto de resolución en el Consejo de Seguridad destinado a poner fin a las hostilidades y restablecer el derecho internacional (S/2022/155). El bloqueo de este proyecto de resolución debido al veto de un miembro permanente (véase S/PV.8979) contraviene el Artículo 27 de la Carta. La Federación de Rusia, como parte en el conflicto, debería haberse abstenido de votar.

Apoyamos plenamente el proyecto de resolución de la Asamblea General (A/ES-11/L.1) y exhortamos a todos los Estados Miembros a que hagan lo propio.

Suiza condena enérgicamente el ataque de Rusia contra Ucrania. También nos preocupa el uso del territorio bielorruso para esta operación militar. Los intentos rusos de legitimar su acción no son creíbles: no hubo ninguna provocación que justificara ese ataque.

Exhortamos a Rusia, así como a todos los Estados poseedores de armas nucleares, a que se abstenga de toda amenaza de utilizar estas armas y, por supuesto, de todo uso. Rusia acaba de sumarse a una declaración de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad en la que se reafirma que una guerra nuclear no se puede ganar y que nunca debe librarse.

Suiza reitera su pleno apoyo a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Suiza exhorta una vez más a todas las partes a que respeten el derecho internacional humanitario y los derechos humanos. Condenamos todas las violaciones. Esto también se aplica al ciberespacio. La protección de la población civil, así como de las personas fuera de combate, debe ser la prioridad.

Suiza está profundamente preocupada por las denuncias fundamentadas sobre el empleo de municiones en racimo. Los bienes esenciales para la supervivencia de la población civil, así como la infraestructura civil y médica, no deben ser objeto de ataques. Además, pedimos a las partes que garanticen un acceso humanitario rápido y sin obstáculos y la seguridad del personal humanitario y médico.

Suiza se solidariza con Ucrania. Estamos resueltos a movilizar recursos adicionales para satisfacer las necesidades humanitarias en ese país y en la región. Junto con nuestros asociados europeos, continuaremos nuestra larga tradición de acogida de refugiados. Además, Suiza ha aplicado plenamente las sanciones de la Unión Europea contra Rusia. Acogemos con satisfacción la labor de la Misión Especial de Observación de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. Lamentamos que esta grave situación no haya dejado a la organización más opción que la de evacuar temporalmente a su personal.

Suiza celebra el ofrecimiento de buenos oficios del Secretario General, así como las iniciativas diplomáticas de los Estados Miembros, que no han escatimado esfuerzos para promover una solución diplomática por medio del diálogo.

Suiza reitera su oferta de buenos oficios si las partes en el conflicto así lo desean. Acogemos con beneplácito el hecho de que esas partes se hayan reunido hoy para celebrar las primeras negociaciones. Esperamos sinceramente, al igual que el Secretario General, que esas conversaciones conduzcan a resultados concretos, como, por ejemplo, un alto el fuego. Ese conflicto, como todos, solo puede resolverse mediante el diálogo.

Sra. Schwalger (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): Hoy tenemos presente en nuestros pensamientos al pueblo de Ucrania, que sigue luchando contra la invasión en gran escala de Rusia.

Vemos cómo se pierden vidas inocentes, cómo la vida cotidiana se ve alterada, cómo la vida de jóvenes y

ancianos nunca volverá a ser la misma y cómo personas inocentes se encuentran de repente convertidas en refugiados. Lo peor del trauma al que nos enfrentamos es saber que se podría haber evitado totalmente.

A Nueva Zelandia no le cabe duda de que el conflicto en Ucrania es el resultado directo de las acciones no provocadas e injustificadas de Rusia y de su decisión de hacer caso omiso de manera flagrante del derecho internacional. Rusia está recrudeciendo su agresión mediante la decisión de aumentar la preparación de sus armas nucleares. Las acciones de Rusia son claramente actos de matonismo.

Nueva Zelandia apoya la evaluación del Secretario General de que esos actos representan una violación manifiesta de la integridad territorial y la soberanía de Ucrania y son incompatibles con los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Al apoyar a Ucrania, también estamos defendiendo la Carta de las Naciones Unidas. No podemos elegir cuándo defender el carácter central de la Carta.

Este período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General se celebra como resultado directo de las acciones de Rusia únicamente. Sus continuas agresiones militares amenazan no solo la paz y la seguridad de Ucrania, sino también de Europa y la comunidad internacional.

Estamos hoy aquí porque el viernes pasado el Consejo de Seguridad no actuó para condenar las acciones de Rusia al invadir Ucrania (véase S/PV.8979). El uso del veto por Rusia, cuando no solo es parte en este conflicto sino la causa directa de este, es una vergüenza.

Nueva Zelandia, junto con un grupo de pequeños Estados, se opuso a la concesión del veto a los cinco miembros permanentes del Consejo. Hemos seguido oponiéndonos al veto desde su creación, y mantenemos nuestra firme convicción de que el veto no tiene cabida en el Consejo de Seguridad.

Dado que el Consejo de Seguridad no ha cumplido con sus responsabilidades, nosotros, la Asamblea General, debemos ahora asumir nuestro papel. Nueva Zelandia es uno de los principales copatrocinadores del proyecto de resolución A/ES-11/L.1 de la Asamblea General, y alentamos a todos los Estados miembros a votar a favor de este, en apoyo de Ucrania, en apoyo de la paz y la seguridad internacionales, y en apoyo de nuestra preciada Carta de las Naciones Unidas.

Nueva Zelandia ha expresado sistemáticamente su firme apoyo a los esfuerzos internacionales para distender la crisis de Ucrania por la vía diplomática. Al haber dado la espalda a la diplomacia, ahora Rusia debe afrontar las consecuencias de esa decisión.

Nueva Zelandia se ha sumado a otros Estados Miembros en la aplicación de medidas en respuesta a las acciones de Rusia, entre ellas la introducción específica de la prohibición de viajar de funcionarios del Gobierno ruso y otras personas vinculadas a la invasión rusa de Ucrania, y la prohibición de la exportación de bienes a las fuerzas militares y de seguridad rusas.

Hoy debemos tener presentes en nuestros pensamientos al pueblo de Ucrania, que en estos momentos se enfrenta a una crisis humanitaria causada por el conflicto. Nos hacemos eco del llamamiento del Presidente de la Asamblea General para que todos los Estados Miembros cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. Además, nosotros, la comunidad internacional, debemos actuar de inmediato para evitar más pérdidas absurdas de vidas inocentes y apoyar a las personas que ahora se encuentran desplazadas sin tener culpa alguna.

Encomiamos a los vecinos de Ucrania por sus actos desinteresados al acoger a un gran número de ucranianos y de personas de otras nacionalidades que tratan de refugiarse de este conflicto. Reconocemos con una sombría sensación de horror pero, lamentablemente, poca sorpresa el papel de cómplice y facilitador que ha desempeñado Belarús en apoyo de la invasión rusa. Nueva Zelandia también ha ampliado su prohibición de viajar a miembros clave del Gobierno bielorruso.

Nueva Zelandia está contribuyendo financieramente a la respuesta humanitaria y considerará todas las opciones humanitarias disponibles en apoyo de la respuesta humanitaria internacional. Acogemos con satisfacción la presentación por parte de Francia y México de un proyecto de resolución de índole humanitaria en el Consejo de Seguridad en el día de la fecha.

Por último, Aotearoa/Nueva Zelandia es partidaria de la paz y la reconciliación, por lo que instamos a Rusia a que actúe de forma coherente con sus obligaciones internacionales, suspenda las operaciones militares en Ucrania, se retire permanentemente para evitar una pérdida catastrófica e inútil de vidas inocentes, tome todas las medidas posibles para proteger a los civiles de conformidad con el derecho internacional humanitario y retome las negociaciones diplomáticas como vía para resolver el conflicto.

Sra. Concepción Jaramillo (Panamá): La República de Panamá, en nombre de la República de Costa

Rica y la República Dominicana, como países miembros de la Alianza para el Desarrollo en Democracia, tiene el honor de dirigirse a este undécimo período extraordinario de sesiones de emergencia con el fin de expresar su posición sobre el proyecto de resolución (A/ES-11/L.1) relativo a la agresión armada no provocada de la Federación de Rusia contra Ucrania.

Las delegaciones de Panamá, Costa Rica y la República Dominicana, sobre la base de valores compartidos y del respeto a la Carta de las Naciones Unidas y al derecho internacional, condenan el uso de la fuerza y la violación de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania por parte de la Federación de Rusia. La Alianza respalda al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. António Guterres, en su llamado a que cesen las hostilidades y se potencie la aplicación de la moderación y la razón y se respete el derecho internacional humanitario y la protección de los civiles. Reiteramos que todos los esfuerzos deben encaminarse también en posibilitar el acceso rápido, seguro y sin obstáculos de la asistencia humanitaria a quienes lo necesitan en Ucrania para proteger a los civiles, incluidos el personal humanitario y las personas en situaciones vulnerables, en especial los niños y las niñas.

La grave situación que plantea el desplazamiento de miles de ucranianos en busca de un refugio seguro en los países vecinos supone un desafío adicional a la compleja crisis global que ya nos había planteado la pandemia. Por ello, los países latinoamericanos, incluidos los miembros de la Alianza, hemos emprendido esfuerzos conjuntos para que se facilite un tránsito seguro de nuestros connacionales que crucen la frontera de Ucrania.

El diálogo y la negociación, acompañados del respeto a la letra y al espíritu de la Carta de las Naciones Unidas, las resoluciones de la Asamblea General y el derecho internacional, constituyen la única garantía para una solución duradera al conflicto que hoy aqueja a Europa del este. Finalmente, hacemos un llamado firme para que se retomen las vías de la negociación y el diálogo diplomático y para que la promoción de la paz y el respeto al multilateralismo sean el eje de las acciones en esta coyuntura.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): La situación en Ucrania está cambiando bruscamente. China sigue de cerca los acontecimientos. La situación ha evolucionado hasta un extremo no deseado por China. No beneficia a ninguna de las partes.

La prioridad inmediata es que todas las partes actúen con moderación y eviten que la situación se siga agravando y, al mismo tiempo, intensifiquen los esfuerzos diplomáticos para encontrar una solución política. China celebra el inicio de conversaciones directas entre Rusia y Ucrania.

Ucrania debería servir de puente de comunicación entre Oriente y Occidente, en lugar de ser el frente de una rivalidad entre grandes Potencias. Pedimos que se procure crear un entorno propicio para la celebración de conversaciones directas entre las partes interesadas, ya que esta es la mejor manera de resolver la cuestión.

Todas las medidas adoptadas por las Naciones Unidas y las partes pertinentes de la comunidad internacional deberían dar prioridad a la paz y la estabilidad en la región y a la seguridad universal para todos, y deberían contribuir a reducir las tensiones y facilitar una solución diplomática. China no aprueba ningún enfoque que pueda exacerbar las tensiones.

China apoya la labor constante de los organismos pertinentes de las Naciones Unidas en materia de ayuda humanitaria en Ucrania. Creemos que la seguridad de la vida y los bienes de los civiles, así como sus necesidades humanitarias, deberían estar efectivamente garantizadas.

Como miembro permanente del Consejo de Seguridad, China siempre cumple concienzudamente su responsabilidad en aras del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Nuestra posición constante e inequívoca es que deberían respetarse la soberanía y la integridad territorial de todos los países, así como los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. China seguirá desempeñando un papel constructivo en la búsqueda de la paz.

La guerra fría terminó hace tiempo y debe abandonarse la mentalidad del enfrentamiento entre bloques, propia de esa época. Nada puede ganarse provocando una nueva guerra fría, ya que todos saldremos perdiendo. La seguridad de un país no debería ir en detrimento de la de otros países. Menos aún puede garantizarse la seguridad regional reforzando o incluso ampliando los bloques militares.

China apoya la reanudación del diálogo entre la Unión Europea, la Organización del Tratado del Atlántico Norte y Rusia, teniendo en cuenta la noción de seguridad indivisible, abordando adecuadamente las preocupaciones legítimas en materia de seguridad de todas las partes, incluida Rusia, y procurando forjar un mecanismo de seguridad europeo equilibrado, eficaz y sostenible, a fin de lograr una paz y una estabilidad duraderas para el continente europeo.

Sra. Stoeva (Bulgaria) (*habla en inglés*): Bulgaria se adhiere a la declaración formulada por el representante de la Unión Europea, en su calidad de observadora. Quisiera añadir algunas observaciones a título nacional.

Nos hemos reunido hoy en este Salón en circunstancias extraordinarias, que atentan contra la razón pero que, lamentablemente, son nuestra realidad, y esa realidad es que la Federación de Rusia, miembro permanente del Consejo de Seguridad, está perpetrando un acto de agresión contra Ucrania, Miembro fundador de las Naciones Unidas.

Bulgaria condena en los términos más enérgicos esta agresión militar no provocada e injustificada, que constituye una violación flagrante del derecho internacional y de los principios de la Carta de las Naciones Unidas. La agresión militar ilegal de la Federación de Rusia contra Ucrania no solo socava la seguridad y la estabilidad mundiales, sino que también pone en peligro el orden internacional basado en normas.

Es lamentable que la Federación de Rusia haya empleado su derecho de veto para impedir que el Consejo de Seguridad ejerciera su responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales (véase S/PV.8979). Sin embargo, la decisión del Consejo de Seguridad de remitir urgentemente el asunto a la Asamblea General pidiendo la convocatoria de un período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea demuestra la determinación del resto del Consejo de hacer todo lo posible para abordar este grave acto de agresión. El hecho de que por primera vez en 40 años el Consejo de Seguridad haya tomado una decisión de este tipo demuestra la gravedad de la situación.

Encomiamos la decisión del Consejo de Seguridad, y ahora nos corresponde a todos estar a la altura de la responsabilidad de defender los principios de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional y transmitir un mensaje firme e inequívoco de condena del acto de agresión y las acciones ilegales del Kremlin. Bulgaria exige que la Federación de Rusia cese de inmediato sus acciones militares, retire incondicionalmente todos los efectivos y equipos militares de todo el territorio de Ucrania y respete a cabalidad la integridad territorial, la soberanía y la independencia de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

El uso de la fuerza y la coacción para cambiar las fronteras no tiene cabida en el siglo XXI. Las tensiones y los conflictos deberían resolverse exclusivamente mediante el diálogo y la diplomacia.

Condenamos enérgicamente la participación de Belarús en esta agresión, entre otras cosas permitiendo que se utilizara su territorio para iniciar la agresión, y exhortamos a ese país a que se abstenga de este tipo de medidas y cumpla con sus obligaciones internacionales.

La información que nos llega sobre las víctimas civiles, incluidos niños, y la destrucción de infraestructura civil, incluida infraestructura crítica, suscitan enorme preocupación. Estamos especialmente indignados por el uso de armas que tienen efectos indiscriminados en zonas residenciales y contra la población civil. Esto es inaceptable y debe cesar inmediatamente. Exhortamos a la Federación de Rusia a que respete plenamente el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos y a que permita el acceso y la asistencia humanitaria seguros y sin trabas a todas las personas necesitadas.

La Federación de Rusia es plenamente responsable de esa agresión y de toda la destrucción y pérdida de vidas, y hay que exigir —y se exigirá— a sus dirigentes que rindan cuentas de conformidad con el derecho internacional.

Tenemos el deber de hacer lo correcto. Debemos permanecer unidos frente a cualquier acto de agresión y frente a cualquier violación de la Carta de las Naciones Unidas. Debemos defender enérgicamente los principios de la Carta, el derecho internacional y el orden basado en normas, porque son nuestras únicas garantías para la paz. No podemos hacer la vista gorda cuando se produce un acto flagrante de agresión contra una nación soberana y amante de la paz. Hoy es contra Ucrania, mañana podría ser contra cualquiera de nosotros.

Para concluir, quisiera reiterar el apoyo inquebrantable de Bulgaria a la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. También me gustaría agradecer al pueblo ucraniano su extraordinario valor y resiliencia. No están solos.

Sr. Massari (Italia) (*habla en inglés*): Italia se adhiere a la declaración del representante de la Unión Europea y desea añadir las siguientes observaciones a título nacional.

Acogemos con satisfacción la convocatoria de este período extraordinario de sesiones de emergencia. Tras la incapacidad del Consejo de Seguridad de cumplir sus obligaciones y aprobar una resolución al respecto debido al veto de la Federación de Rusia (véase S/PV.8979), la Asamblea General tiene la obligación de hacer oír su voz ante una amenaza tan grave para la paz y la seguridad internacionales. Agradecemos a los miembros del Consejo de Seguridad que lo han hecho posible.

Junto con sus asociados y aliados de la Unión Europea, Italia ha dejado clara su posición a lo largo de esta crisis en declaraciones y actos coherentes, manteniendo su firme apoyo a la soberanía y la integridad territorial de Ucrania y su solidaridad plena con el pueblo ucraniano. La agresión no provocada ordenada por los dirigentes rusos es una violación flagrante del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas, por lo que debe condenarse en los términos más enérgicos posibles. La participación de Belarús como facilitador de la agresión rusa también debe condenarse.

En estrecha coordinación con nuestros asociados y aliados de la Unión Europea, hemos aplicado sanciones económicas y financieras sin precedentes, también a Belarús. Si la agresión contra Ucrania continúa, deberán adoptarse nuevas medidas. Exhortamos a la Federación de Rusia a que detenga inmediatamente sus acciones y retire sus efectivos militares del territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, incluidas las aguas territoriales. Instamos a la Federación de Rusia a que respete los principios establecidos en la Declaración sobre los Principios de Derecho Internacional referentes a las Relaciones de Amistad y a la Cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, a que acate los acuerdos de Minsk y a que reoriente urgentemente su acción hacia una solución pacífica. Confiamos en que, mediante la aprobación del proyecto de resolución propuesto, la Asamblea General muestre cohesión y determinación para hacer frente a una situación que está amenazando la existencia de un Estado Miembro, causando un número cada vez mayor de víctimas, entre ellas civiles y niños, y, en última instancia, socavando la esencia misma de las relaciones multilaterales.

Las acciones de Rusia están causando un sufrimiento humano enorme y desencadenando un desastre humanitario. Expresamos nuestra más sincera solidaridad con Ucrania y su pueblo y lamentamos todas las víctimas de esta guerra sin sentido. Junto con nuestros asociados y sobre la base del apoyo prestado desde 2014, Italia está aumentando su apoyo financiero y material para reforzar la capacidad y la resiliencia de Ucrania, por un valor de unos 110 millones de euros en ayuda, créditos y donaciones, así como en contribuciones adicionales.

También estamos decididos a proporcionar un mayor apoyo humanitario al pueblo de Ucrania en estas atroces circunstancias. En este contexto, debe respetarse el derecho internacional humanitario. Debe concederse un acceso humanitario seguro y sin obstáculos. Debe protegerse al personal humanitario. Celebramos la convocatoria de una sesión sobre la dimensión humanitaria de esta crisis para el día de hoy y esperamos que los debates conduzcan a un resultado concreto.

Por último, reconocemos y apoyamos las declaraciones del Secretario General en defensa de los principios de la Carta de las Naciones Unidas, así como su actuación en apoyo de las necesidades humanitarias en Ucrania. En estrecha coordinación con sus asociados y aliados europeos, Italia seguirá abogando activamente entre todos los Miembros de las Naciones Unidas por el cese inmediato de esta agresión y el retorno urgente a la senda de la paz.

Sr. Costa Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Estamos en un momento decisivo para nuestra Organización y para el mundo. Cuando los redactores de la Carta de las Naciones Unidas concibieron nuestro actual sistema de seguridad colectiva en 1945, probablemente pensaron que habían visto lo peor de la tragedia y el sufrimiento humanos. Si estuvieran aquí hoy, dudarían de esa apreciación. Estamos asistiendo a un rápido aumento de las tensiones que podría poner en peligro a toda la humanidad, pero aún estamos a tiempo de detenerlo.

El Brasil votó a favor del proyecto de resolución sobre la situación en Ucrania (S/2022/155) en el Consejo de Seguridad. Lamentamos que el proyecto no haya sido aprobado (véase S/PV.8979), pero creemos firmemente que el Consejo de Seguridad no ha agotado aún los instrumentos de que dispone para contribuir a una solución negociada y diplomática hacia la paz.

La urgencia de la situación nos convenció de la necesidad de sumar la voz de la Asamblea General a la del Consejo de Seguridad en la búsqueda de soluciones a la crisis en Ucrania y sus alrededores. Nadie puede negar la responsabilidad primordial del Consejo de Seguridad en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, ni el papel complementario que la Asamblea puede desempeñar con ese fin.

El Brasil celebra las gestiones del Secretario General para tratar de disminuir las crecientes tensiones. Asimismo, señala que Ucrania ha iniciado en la Corte Internacional de Justicia una causa basada en la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio. Es el momento de que los órganos principales de las Naciones Unidas trabajen de consuno en aras de la consecución de uno de los objetivos principales de la Organización: salvarnos del flagelo de la guerra.

Por ello, debemos avanzar con suma cautela, tanto en la Asamblea General como en otros foros.

Actualmente, asistimos a una sucesión de acontecimientos que, si no se contienen pronto, conducirán a un enfrentamiento mucho más amplio. Todos sufrirán, no solo los que luchan. Aquellos que han abogado de manera reiterada por reducir las tensiones también asumirán los costos del juego de poder entre la OTAN y Rusia que estamos presenciando.

En los últimos años, hemos asistido al deterioro progresivo de la situación de la seguridad y del equilibrio de poder en Europa Oriental. El hecho de que todas las partes hayan menoscabado los acuerdos de Minsk y restado importancia a las preocupaciones en materia de seguridad expresadas por Rusia preparó el terreno para la crisis que estamos presenciando.

Sin embargo, permítaseme dejar claro que esa situación no justifica en modo alguno el uso de la fuerza contra la integridad territorial y la soberanía de un Estado Miembro, que va en contra de las normas y principios más básicos que todos acatamos y supone una violación manifiesta de la Carta de las Naciones Unidas. Redunda en nuestro interés colectivo hacer conjuntamente todo lo posible para detener y revertir las acciones beligerantes antes de que sea demasiado tarde. El Brasil reitera su llamamiento a un alto el fuego inmediato en Ucrania, así como al pleno respeto del derecho internacional humanitario.

Igualmente importante es el llamamiento a todos los agentes en cuestión para que reevalúen sus decisiones relativas al suministro de armas, el recurso a los ciberataques y la aplicación de sanciones selectivas, en particular las que puedan afectar a la economía mundial, incluido el ámbito crítico de la seguridad alimentaria. En este momento, necesitamos soluciones constructivas, no medidas que no harán sino prolongar las hostilidades y propagar el conflicto, con efectos en la economía y la seguridad mundiales.

En este mismo instante, cientos de miles de civiles ya han huido de Ucrania. Seguramente les seguirán muchos más, tal vez millones. La destrucción de las infraestructuras ha dejado a la población sin electricidad ni agua.

Los daños de infraestructuras esenciales; la interrupción de los servicios básicos, incluidos el transporte y el acceso a los suministros de primera necesidad; y el peligro que corren las personas con discapacidad, las personas mayores y los niños son motivos de gran preocupación. Urge satisfacer necesidades humanitarias relacionadas con los servicios médicos, los medicamentos, los equipos sanitarios, el albergue y la protección. La perspectiva de que las hostilidades se libren en zonas pobladas, agravada por el posible uso de armas explosivas y la participación directa de civiles, es también extremadamente preocupante. Instamos a todas las partes a evitar esa posible situación a toda costa, habida cuenta de los graves riesgos que plantea para la población civil.

Exhortamos a todas las partes a que adopten medidas que garanticen la protección de los civiles y de las infraestructuras civiles críticas, así como para que garanticen el acceso humanitario sin trabas a todos los necesitados y la protección de los refugiados y desplazados.

Asimismo, reiteramos nuestro llamamiento a Ucrania y a Rusia para que faciliten la salida de todas las personas que quieran abandonar el territorio ucraniano. Brasil expresa su agradecimiento a Polonia, Eslovaquia, Hungría, Moldova, Rumania y otros países que están facilitando la salida de personas que huyen del conflicto, entre las que se encuentran brasileñas y latinoamericanas.

Permítaseme también aprovechar esta oportunidad para expresar nuestra solidaridad con todas las familias que han perdido a alguien en esta guerra; con todas las personas que se han quedado sin hogar, agua y electricidad; con quienes huyen atemorizados, en algunos casos sin tener a dónde ir; y con todos los que ahora están atrapados en una zona de conflicto, intentando desesperadamente encontrar refugio.

Deseo encomiar a todo el personal que se encuentra actualmente en Ucrania tratando de aliviar el sufrimiento de la población. Sabemos que está haciendo todo lo posible en unas circunstancias muy difíciles, y somos conscientes de que se podría hacer más para ayudarlo en sus esfuerzos.

Pocas veces se ha convocado la Asamblea General en virtud de la resolución 377 A (V), titulada “Unión pro paz”. Al reunirse hoy, la comunidad internacional muestra su determinación inquebrantable de alcanzar una solución diplomática al conflicto actual en Ucrania.

Lograr una solución pacífica de la crisis no solo implica la cesación de las hostilidades, sino también la creación de las condiciones necesarias para que exista una mayor sensación de seguridad entre todas las partes en cuestión. Se trata de volver a tender puentes y recuperar la confianza. Y se trata de respetar las preocupaciones de seguridad legítimas de los demás, las vidas de civiles, a todos los países que no desean una guerra, el derecho internacional y los principios más básicos que han guiado a esta Organización desde su creación.

Sr. Rae (Canadá) (*habla en francés*): Nos reunimos en un momento crítico. La Federación de Rusia, miembro permanente del Consejo de Seguridad, ha iniciado una guerra de agresión ilegal e injustificable contra la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de otro Estado Miembro de las Naciones Unidas, Ucrania.

Las acciones de Rusia constituyen una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas y de sus propósitos y principios: la igualdad soberana de todos los Estados, el derecho de todos los pueblos a la libre determinación, el arreglo pacífico de controversias y la prohibición del uso de la fuerza.

Con esta guerra, Rusia pretende destruir la libertad de un pueblo y una nación soberana, independiente e integral.

Es una guerra alimentada por el deseo del Presidente Putin de restablecer el imperialismo colonial. Son tiempos contra los que los Miembros de las Naciones Unidas han estado luchando durante generaciones.

Rusia ha vuelto a impedir que el Consejo de Seguridad cumpla con su deber fundamental de proteger la paz y la seguridad mundiales. Estamos aquí porque Rusia ha vuelto a utilizar su poder de veto de una manera que seguimos considerando ilegítima, como ha hecho en muchas otras ocasiones.

Rusia amenaza ahora a Ucrania, a Europa y al mundo entero con el uso de armas nucleares, lo que supone una violación directa de la declaración conjunta que emitieron en enero los líderes de los cinco miembros permanentes del Consejo (5-P).

(*continúa en inglés*)

En enero de este año, los 5-P acordaron que recurrir a la opción nuclear —a la amenaza nuclear, a la posibilidad nuclear— era un error. Admitieron que nadie podía ganar ese tipo de enfrentamiento. Apenas unos días después, el Presidente Putin anunció que iba a recurrir a esa amenaza, directamente en contra de lo que había prometido, firmado, sellado y entregado seis semanas antes.

Así pues, ahora nos encontramos frente a una guerra que es una amenaza para todos y cada uno de nosotros. Este proyecto de resolución que tenemos hoy ante nosotros nos da, como Miembros de las Naciones Unidas, la oportunidad de defender a un pueblo libre y de rebatir la maligna noción de la ley del más fuerte. Ha llegado el momento de dar un paso adelante y manifestarnos. El Canadá insta a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas a que condenen inequívocamente las acciones de Rusia y a que voten a favor del texto que tiene ante sí la Asamblea.

Rusia no ha sido la única en socavar estas normas y reglas fundamentales. Belarús también ha violado sus obligaciones en virtud de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. Al permitir que Rusia utilice su territorio para invadir y lanzar ataques contra Ucrania, Belarús es cómplice en la guerra ilegal de agresión de Rusia. Las decisiones de Belarús de enviar sus fuerzas a Ucrania y de revocar su condición de zona libre de armas nucleares son completamente inaceptables para nosotros y totalmente incompatibles con sus obligaciones en virtud de la Carta de las Naciones Unidas. Debe rendir cuentas por esas acciones.

Rusia ha intensificado su ataque injustificable a Ucrania y sus efectivos han rodeado y bombardeado ciudades ucranianas, atacando, matando y mutilando a civiles ucranianos inocentes, niños, mujeres y hombres. Están bombardeando objetivos civiles: hospitales, escuelas, guarderías, apartamentos y viviendas. Están saqueando y desplazando por la fuerza a civiles; muchos cientos de miles de personas han huido, con temperaturas bajo cero, buscando refugio a través de las fronteras de Ucrania. Hay informes fidedignos de que las fuerzas rusas están utilizando armas prohibidas, incluidas bombas en racimo, e imponiendo una guerra de asedio a las ciudades ucranianas. No se trata de noticias que llegaron la semana pasada, sino de noticias que han llegado esta mañana, imágenes que se pueden ver en las redes sociales sobre lo que está ocurriendo. Esta situación es muy diferente a la de las guerras que se han librado hasta ahora. Sabemos lo que está ocurriendo en tiempo real, y es completamente aborrecible.

Que no queden dudas: se trata de violaciones del derecho internacional y de actos que podrían constituir crímenes de guerra en virtud del derecho internacional humanitario. Estos actos se derivan directamente de las decisiones tomadas por el Presidente Putin y su círculo más cercano. Fueron propiciados por Belarús y sus dirigentes y ejecutados por las fuerzas armadas de Rusia y los agentes que actúan en su nombre. Estos crímenes comenzaron con una idea. ¿Cuál fue esa idea? No hace falta inventarla; basta con leer los discursos del Presidente Putin y ver sus declaraciones. La idea es que hay un grupo de personas que es inferior, diferente y no merece la protección de la ley. La idea es que hay un pueblo que, de hecho, no existe como tal, no tiene derecho a su identidad ni a su propia nación o su propio país. La idea es que no tiene derecho a la protección de la Carta.

La forma en que Vladimir Putin describe a la nación ucraniana y a sus partidarios a lo largo de generaciones se ajusta a la descripción de la idea que he expuesto. Los actos que siguen giran precisamente en torno a esa idea, porque las acciones no vienen por sí solas; no surgen de la nada. Todo comienza con una idea. Sin embargo, con un terrible sentido de la ironía, el Presidente Putin ha pervertido la noción misma de genocidio alegando que se ha cometido un genocidio en Ucrania.

Quiero subrayar que ningún organismo de las Naciones Unidas u organización independiente ha corroborado tal afirmación. Como acaba de decir mi colega del Brasil en la intervención anterior a la mía, si hay denuncias, y obviamente las ha habido en este Salón y en el Consejo de Seguridad, con respecto al trato de la minoría rusa en Ucrania, incluso si esas denuncias están plenamente justificadas, no son una excusa para la guerra y no son una excusa para la agresión que hemos visto. Ucrania ha presentado su propia solicitud a la Corte Internacional de Justicia en virtud de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio. El Canadá se toma las acusaciones presentadas por Ucrania con la mayor seriedad, al igual que la decisión del Fiscal de la Corte Penal Internacional de iniciar una investigación sobre posibles crímenes de lesa humanidad. Estas decisiones no se toman a la ligera y tienen consecuencias sumamente graves.

Pero quiero insistir en que la Corte Internacional de Justicia y la Corte Penal Internacional son los lugares en los que deben tratarse esas acusaciones, no el campo de batalla, y nunca mediante una agresión unilateral. Por eso firmamos la Carta, porque acordamos que someteríamos nuestras controversias a procesos creados por nosotros a lo largo de muchos años y debates arduos, y lo que se haría en caso de una profunda diferencia de opinión entre los Estados. No vamos a la guerra; vamos a la mesa de negociaciones, vamos a los tribunales, vamos a los mediadores. Así resolvemos las controversias. La otra vía lleva a la locura.

El país y la comunidad internacional no escatimarán esfuerzos para garantizar que las violaciones del derecho internacional en Ucrania sean investigadas, que se reúnan pruebas y que los autores rindan cuentas. Lo hacemos no solo por nuestra convicción de que el arco de la historia se inclina hacia la justicia. Lo hacemos porque el sufrimiento de los ucranianos es enorme y merecen algo mejor. Merecen más.

Me gustaría decirles directamente al valiente pueblo y al Gobierno de Ucrania que —sencillamente— son una fuente de inspiración, que estamos con ellos y que no están solos. Nuestro apoyo a Ucrania, a su país, a su democracia ucraniana y a su derecho a elegir su propio futuro en Ucrania sigue siendo inquebrantable, firme y decidido. El Canadá hará todo lo que esté a su alcance para ayudarlos a mantenerse fuertes y defender su patria frente a esta terrible agresión rusa. Junto con nuestros asociados, nos aseguraremos de que el Presidente Putin y quienes ordenaron, pusieron en marcha y permitieron esta guerra temeraria sigan afrontando importantes costos y rindan cuentas de sus actos. Su lucha es ahora nuestra lucha, y estamos con ellos.

También me gustaría decirle directamente al pueblo de Rusia —a los manifestantes rusos que protestan valientemente contra la guerra y que han sido reprimidos con una fuerza brutal y con detenciones arbitrarias por la policía antidisturbios, a los miles de ciudadanos rusos que han escrito cartas dirigidas al Presidente de Rusia condenando su imprudente decisión y han tenido el valor de firmarlas, y a los millones de rusos, tanto en su país como en el extranjero, que se oponen a esta guerra sin sentido— que el Canadá y el mundo lo ven y lo escuchan.

Su Presidente, Vladimir Putin, ha hecho un gran error de cálculo. Ha ignorado el espíritu democrático y respetuoso de la ley del pueblo ruso. Ha subestimado a los valientes ucranianos, que defienden su país de la agresión y con los que no tiene motivos para la guerra, el odio o la violencia. Ha menospreciado la determinación del mundo de plantarle cara. Independientemente de las mentiras que se digan hoy aquí tratando de justificar lo injustificable o de explicar lo inexplicable, la guerra que ha decidido librar el Presidente Putin está haciendo sus vidas mucho más difíciles.

Pero siempre hay tiempo para la distensión y el diálogo. Su Presidente debe elegir este camino. Si no lo hace, creo que pondrá de manifiesto el desprecio que siente por ellos y por el futuro de su país y del planeta en el que vivimos y que compartimos.

Juntos, debemos decirle al Presidente Putin que detenga esta guerra antes de que haya más muertes, más dolor y más penurias. Le decimos que deje de recurrir a las amenazas, que aparte el dedo del botón nuclear y no lo vuelva a poner mientras viva, y que asuma la realidad de nuestro tiempo, como ha hecho en momentos más serios y racionales. Nunca es tarde para detenerse; nunca es tarde para la diplomacia, el diálogo y la negociación. La alternativa a ello no es viable.

Ahora nos corresponde actuar a nosotros, como Miembros de las Naciones Unidas que están en las

mismas condiciones y cuya igualdad y soberanía, como ya dije, es lo que anhelábamos al adherirnos a la Organización. Debemos proteger los propósitos y principios de la Carta y reparar el daño y el dolor causados por esta terrible guerra de agresión. Esta responsabilidad nos corresponde a nosotros y a nadie más. Estamos aquí para tomar decisiones. Debemos dar todos los pasos que podamos, pasos humanos hacia la paz, la reconciliación y la justicia. Este es nuestro trabajo en la Asamblea General y debemos aprovechar este momento de responsabilidad, justicia y democracia. Y debemos hacerlo juntos.

Sr. Gafoor (Singapur) (*habla en inglés*): Nos hemos reunido en este período extraordinario de sesiones de emergencia porque, lamentablemente, el Consejo de Seguridad no pudo cumplir su responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales como consecuencia del veto emitido por la Federación de Rusia, lo cual es deplorable.

Acogemos con satisfacción la convocatoria de este período extraordinario de sesiones de emergencia, ya que permite a todos los países, especialmente a los pequeños, alzar su voz, exponer sus puntos de vista y registrar sus preocupaciones en este órgano universal de las Naciones Unidas. Singapur siempre ha mantenido una posición coherente sobre la soberanía, la independencia y la integridad territorial de todos los países. Singapur es un firme partidario del sistema multilateral basado en normas y de las Naciones Unidas.

La invasión no provocada de Ucrania por la Federación de Rusia es una violación clara y flagrante de las normas fundamentales del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas, que prohíben el uso de la fuerza y los actos de agresión contra otro Estado soberano. Se trata de una cuestión de principios para todos los Estados pequeños y una cuestión de importancia fundamental para todos los miembros de la Asamblea General.

Para una pequeña ciudad-Estado como Singapur, se trata de una cuestión existencial. Un orden mundial en el que se aplica la ley del más fuerte o en el que los fuertes hacen lo que quieren y los débiles sufren lo que deben sería profundamente perjudicial para la seguridad y la supervivencia de los Estados pequeños. No podemos aceptar que un país ataque a otro sin justificación, argumentando que su independencia fue resultado de “errores históricos y decisiones descabelladas”. Sencillamente, no podemos aceptar tal argumento. Un argumento y justificación de este tipo contravendrían la legitimidad y la integridad territorial reconocidas internacionalmente de muchos países, incluido Singapur.

Por ello, Singapur condena, en los términos más enérgicos posibles, toda invasión no provocada de un país soberano, bajo cualquier pretexto. Lamentamos la operación militar especial de la Federación de Rusia contra Ucrania, tanto su operación en la región de Donbás como los ataques terrestres, aéreos y marítimos más amplios en toda Ucrania, incluida Kyiv, la capital.

También observamos con gran tristeza y pesar los informes sobre el creciente número de víctimas y la pérdida de muchas vidas inocentes a consecuencia de este ataque injustificado y este acto de guerra. Tomamos nota de las observaciones del Coordinador del Socorro de Emergencia de las Naciones Unidas sobre la magnitud de la asistencia humanitaria necesaria para ayudar a los afectados. Pedimos un acceso seguro y sin obstáculos para la asistencia humanitaria a Ucrania y a todos los necesitados.

Reiteramos que la soberanía, la independencia política y la integridad territorial de todos los países, incluida Ucrania, deben respetarse, dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

El Secretario General ha afirmado que considera que las acciones de la Federación de Rusia constituyen una violación de la integridad territorial y la soberanía de Ucrania y son incompatibles con los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Estamos totalmente de acuerdo con el Secretario General y apoyamos su llamamiento a la Federación de Rusia para que retire todos sus efectivos del territorio de Ucrania y a los actores responsables para que pongan fin de inmediato a todas las hostilidades y den prioridad a la diplomacia con miras a abordar todas las cuestiones de forma pacífica, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. También apoyamos el despliegue de los buenos oficios del Secretario General de todas las maneras posibles para facilitar los contactos y las negociaciones diplomáticos.

Permítaseme finalizar diciendo que el mundo nos observa mientras estamos reunidos hoy en la Asamblea General. Como miembros de la Asamblea General, debemos actuar con rapidez, firmeza y unidad de propósito. Singapur es uno de los principales copatrocinadores del proyecto de resolución presentado a la Asamblea General para su aprobación.

Singapur no dudará en votar a favor de este proyecto de resolución. Votará siempre en defensa de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, y me gustaría instar a todos los miembros de la Asamblea General a votar a favor de

este texto. Este proyecto de resolución no implica tomar partido. Implica defender el derecho internacional y los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Hoy, se está poniendo a prueba a las Naciones Unidas. Es importante que todos los países, especialmente los Estados pequeños, demos a entender claramente que estamos unidos para defender la paz, los principios de la Carta y el derecho internacional.

El Presidente (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador de la lista de oradores en el debate sobre este tema para esta sesión. Esta tarde escucharemos a los demás oradores. Quisiera informar a los miembros de que a las 15.00 horas de hoy la Asamblea General celebrará en primer lugar la 60ª sesión plenaria del septuagésimo sexto período ordinario de sesiones, como se anuncia en el *Diario de las Naciones Unidas*. A continuación, se celebrará la segunda sesión plenaria del undécimo primer período extraordinario de sesiones de emergencia, en la que continuará el debate sobre el tema 5 del programa.

La Asamblea General ha concluido así esta etapa del examen del tema 5 del programa.

Se levanta la sesión a las 13.10 horas.